

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Edificio Arte Cubano

NADA /
Muestra personal del artista de la plástica **Carlos Quintana**. Nada es una exposición debut para Quintana en los predios del Museo Nacional de Bellas Artes. La muestra estará compuesta por un conjunto de lienzos de mediano formato en los que apreciaremos la más reciente producción del autor.

VEJEO VERDE /

Muestra personal del artista de la plástica **René Francisco Rodríguez**, con motivo del otorgamiento del Premio Nacional de Artes Plásticas 2010 El otorgamiento del premio, ha sido motivo de inspiración para el artista que a través de Viejo Verde, nos adentra en la recreación de un ambiente antiguo, conocido, que revitaliza lúdicamente a través del erotismo.

MIMESIS

Muestra personal del artista **Manuel López Oliva**. Esta exposición nos permitirá tener una visión integral y a la vez condensada del trabajo desarrollado por el artista a partir de su serie Dioses, semidioses y mortales, realizada en 1992. Su arte está moviéndose dentro del ámbito de las experiencias y nos convoca a un aspecto de la realidad en este proceso creativo en el cual su poética nos devela las esencias de una suerte de ejercicio en torno a la representación.

Edificio Arte Universal

LA TIERRA MÁS HERMOSA, CUBA /

Muestra colectiva de fotógrafos españoles Se presenta una selección de sesenta y seis fotografías de once fotógrafos españoles, que nos muestran su versión personal de la Isla de Cuba. El sustento teórico de la exhibición está inspirado en la manera de ver y percibir una cultura, el eterno anhelo del fotógrafo. A pesar de la distancia, el fotógrafo busca con tesón sus fuentes de inspiración y, por lo tanto, persigue nuevas culturas, nuevos paisajes y nuevos seres. Las imágenes de esta muestra nos llevarán a muchos rincones de la gran Isla; a percibir la tierra, la piel y el sabor de una cultura diferente, cercana y lejana al mismo tiempo. Tras ser exhibida en Cuba, la muestra itinerará por algunas ciudades de España. Artistas: **Enrique Meneses, Alberto García Alix, Ángel Marcos, Cristina García Rodero, Isabel Muñoz, José María Díaz-Maroto, José María Mellado, José Ramón Bas, Juan Manuel Castro Prieto, Juan Manuel Díaz Burgos y Toni Catany.**

ANIMALIA: MITO Y REALIDAD EN LA ANTIGÜEDAD /
Animalia es el nombre que los antiguos utilizaban para definir el gran reino animal -en el sentido más amplio de la palabra- y así se ha titulado esta muestra, que reproduce animales de épocas, culturas, técnicas, estilos y soportes diversos, técnicas, estilos y soportes diversos. Es la primera vez que se realiza una muestra de este

carácter en la que se contextualizan temáticamente estas piezas. La exposición tributará al conocimiento de , técnicas, estilos y soportes diversos. Es la primera vez que se realiza una muestra de este carácter en la que se contextualizan temáticamente estas piezas. La exposición tributará al conocimiento de las cultura antigüedad, de las costumbres y vínculos entre el hombre de esta era y los animales.

CENTRO DE ARTE CONTEMPORÁNEO WIFREDO LAM

PAISAJE A LOS 37 AÑOS /

Muestra personal del artista de la plástica **José Emilio Fuentes (JEFF)** que propone un recorrido por toda su labor artística al exhibir las diferentes facetas por las que ha transitado su poética. Lienzos de disímiles formatos, instalaciones, objetos escultóricos y las reconocidas esculturas de metal inflado cohabitarán en las salas expositivas de la instalación. Estamos en presencia de un artista que ha logrado rehundir en sus realizaciones al niño que quiere ser adulto, al adulto que quiere ser niño y la visión del adulto hacia el niño, impregnando su obra de ese carácter lúdico que invita al acercamiento desde la inocencia y la reflexión.

Del 27 de Enero hasta Febrero

EL MARTIRIO DE SAN EL VITO /

Muestra personal del artista de la plástica **Elvis Céllez** que pretende poner a merced del espectador una visión de una poética que confirma que el siglo XX estableció una nueva paleta de códigos, géneros y posibilidades expresivas. La poética de Elvis tiene además el immoderado valor de recordar que la sensibilidad que inspiró el arte cubano de los años ochenta no está muerta. Por eso también aunque su trabajo no discurre exento de connotaciones sociológicas, es la antropología, el centramiento definitivo en el hombre, la matriz de su poética, y el valor estético, lo que lo aparta consistentemente de todos los elementalismos de última hora.

CENTRO DE DESARROLLO DE LAS ARTES VISUALES MADE IN MIND /

Muestra personal de la artista de la plástica **Diana Fonseca**. Los audiovisuales como herramienta de los mass media provocan en el individuo contemporáneo una ilusión constante y una falsa veracidad. A la vez que nos implantan en la mente una realidad irrefutable. La cámara registra acciones reales y a través de la edición es posible construir metáforas que alteran a niveles perceptivos esa realidad filmada. La muestra es el resultado de esta reflexión.

Del 25 de Enero hasta el 20 de Febrero

DIMENSIONES VARIABLES /

Muestra colectiva de jóvenes artistas egresados del ISA. *Dimensiones variables* no hace referencia a extensiones físicas, sino a magnitudes de sentido y significado. La muestra, recoge una obra que privilegia la subjetividad, y un modo de construcción que no pretende simular, representar o significar; surge a partir de una redimensión de la imagen, el objeto y la "idea" como cuerpo de significados. Teniendo una obra considerablemente despreciada y libre de apegos a género, manifestación, tema o estilo. Artistas: **DarlynD. Gorgoy, Elizabeth Cervino, Adriana Arronte, Yornel Martínez, Yaniezkí Bernal, Italo Expósito, Irving Vera, Osvaldo González, José Eduardo Yaque, Glendá Salazar y Darwin Estacio.**

FOTOTECA DE CUBA

SAN FRANCISCO /

Muestra personal del artista **Jorge Gavilondo**
Del 16 de Diciembre hasta el 16 de Enero de 2012

PROYECTO FÁBRICA DE ARTE /

Muestra colectiva de fotógrafos cubanos. Presentación de Fábrica de Arte Cubano en la Fototeca de Cuba, un proyecto que explora las relaciones y los límites entre diversas manifestaciones, en este caso la música, los audiovisuales, el videoarte, la fotografía y las instalaciones. Bajo la dirección de X Alfonso, varios artistas tocan temas como las historias personales y sociales, las relaciones de lugar, tiempo y espacio, el movimiento, el tránsito, etc Resultando una muestra ecléctica donde las obras se interrelacionan, confundiendo las nociones clásicas de la autoría y el límite de las mismas. En la inauguración de la muestra, se presentará además el documental Sin Título, también dirigido por X Alfonso. Artistas: **Aline Sardiña, Reinaldo Ortega Sardiñas, Jorge Luis Álvarez Pupo, Liudmila& Nelson, Raciél Ruiz, Carlos Ote-**

ro Blanco, Lázaro Yovany Enriquez y Enrique Rotenberg.

Del 26 de enero de 2012

GALERIA HABANA

FONEMAS Y MORFEMAS II /

Muestra bipersonal de **Yvan Capote - Iván Capote**. La comunicación, motivo esencial del lenguaje y de los más diversos conflictos del ser humano, es una de las preocupaciones básicas del mundo contemporáneo. El arte, como forma de expresión, contiene en sí mismo un intento comunicativo; sin embargo, esta exposición se concentra en un análisis más amplio del lenguaje y la dualidad de su representación.

Del 3 de febrero hasta el 29 de Febrero de 2012

VILLA MANUELA. UNEAC

VIDENTE /

Muestra personal de la artista **Martha María Pérez**. El interés de la artista por el empirismo y por lo oculto se ha hecho más relevante en sus proyectos de la última década, mediante representaciones de seres que estén en el umbral entre lo real y lo fantástico. Ahora que comienza a realizar obras en video está añadiendo a esos temas la efectividad visual que se deriva de la imagen en movimiento.

TRAMA SOCIAL /

Muestra personal del artista de la plástica **Enrique Båster**. Enrique Båster utiliza el lenguaje de la abstracción para recrear la estructura de los ambientes urbanos contemporáneos a través de la repetición y superposición de motivos pictóricos a modo de trama.

Del 26 de Enero hasta el 24 de Febrero de 2012

GALERIA LA ACACIA

NEGRO DE MARTE EN BLANCO DE TITANIO Y

OTROS DIBUJOS /

Muestra personal del Premio Nacional de Artes Plásticas **Adigio Benítez**

Del 20 de Enero hasta el 20 de Febrero de 2012

GALERIA SERVANDO

LLEGO EL MALECHOR /

Muestra personal del artista de la plástica **Ores Hernández Palacios**

Del 28 de Enero hasta Febrero de 2012

GALERIA 23 Y 12

SIN LA TIMIDEZ DE LO SILENCIOSO /

Muestra personal del artista de la plástica **Enrico Daniel Álvarez**. El artista recurre a esa realidad desacierta en su salud que encuentra sus propios acomodos y brebajes en las distintas esferas sociales y a través de esta muestra intenta pronunciarse, como una posibilidad de reivindicación.

GALERIA ORIGENES

UNA OSCURA PRADERA ME CONVIDA /

Muestra personal del artista de la plástica **Vicente R. Bonachea**. En esta exposición el artista nos propone disfrutar de obras de reciente producción. De aquella casa, vista en muestras anteriores, transida por la fatalidad toma elementos que van directamente a la obra: los restos de Paco, la mascota; la dentadura postiza de un ser entrañable, una muñeca de cualquier infancia perdida. Sigue ahondando en su cercana circunstancia, reinventando un universo en ocasiones hostil, que el arte puede domeñar.

EN LA ESQUINA DE LA VIDA /

Muestra bipersonal de los artistas de la plástica **Yasser García Rittelos y Darian Fernández de la Fuente**.

Del 17 de Enero hasta Febrero de 2012

GALERIA GALIANO

ERASE DE UNA FORTUNA /

Muestra personal de Laura Portilla. Todos los símbolos o conceptos existentes pueden dividirse en pares opuestos (blanco-negro, bueno-malo), no son diferencias que establece la naturaleza, sino formas de ver la realidad, propia de los seres humanos. Todo lo que existe tiene tendencia Yin o tendencia Yang, estos principios, a pesar de ser diferentes, están estrechamente relacionados entre sí, ya que uno no puede existir sin el otro

CASA DE LAS AMERICAS

MATTA. DEL ARTE AL LIBRO /

Muestra personal del artista chileno **Roberto Matta**. Coincidiendo con las actividades del 33 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, la exposición forma parte de las celebraciones por el centenario de este importante artista. En ella se exhiben una representación de los diferentes libros-objetos realizados por Matta y donados por

él a la Casa de las Américas.

Muestra personal de la artista **María Magdalena Campos**

FACTORIA HABANA

COLORES ESENCIALES /

Muestra que, bajo el eje central de los nuevos medios, reúne a tres importantes exhibiciones independientes: Lagófilos del artista brasileño **Eduardo Kac**, Tetra Bric'organizado por el Festival de Videoarte de Camaguey, y la muestra de las obras de los ganadores de la Beca de Creación de Nuevos Medios de Factoria, **Lorena Gutiérrez** y **Silvio Enrique Campos**. Todos ellos serán los protagonistas de estas exposiciones donde, desde la sensibilidad contemporánea, una vez más, las nuevas tecnologías tienen un espacio

BIBLIOTECA NACIONAL JOSI MARTI

EL ARTE EN LA MEMORIA /

Muestra colectiva mediante la cual quedará reinaugurada la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Artistas: **Alexis Leyva (Kcho), Eduardo Roca (Choco), Roberto Fabelo, Ernesto Rancano, Alicia Leal, Juan Moreira, Vicente R. Bonachea, Eduardo Abela, Ever Fonseca, Sándor González, José Omar Torres, Rafael Pérez Alonso, Pedro Abascal, Ibrahim Miranda, Abel Barroso, Roberto Diago, William Pérez, Agustín Villafaña, Aldo Soler, Aristides Hernández (Ares), Flora Fong, Juan Carlos Balseiro, Kamil Bullaudy, Mabel Poblet, Arlés del Río, Joel Jover, Ileana Sánchez, Lesbia VentDumois, Edgar Hechevarría, Cirenaica Moreira, Ernesto García Peña y José Fuster.**

MEMORIAL JOSE MARTI

CUBA, QUE LINDA ES CUBA /

Muestra personal del artista de la plástica José Fuster. En homenaje a Eduardo Saborit y a 50 aniversario de la Campaña de Alfabetización se inaugura esta muestra fusteriana, fruto de la complicidad que generan la auténtica amistad y el amor entre los hombres. Una vez más, Fuster nos deleita con esta propuesta convertida en un regalo para nuestros sentidos, desde estos lienzos repletos de una rica diversidad expresiva de formas, colores y texturas, marcados por el estilo y el sello singular de este maestro de la pintura cubana.



NOTICIAS ARTECUBANO 12/011

Sumario /

- Servando Cabrera /2
- JEFF /3, 4
- Distinción Quique /4
- Florencio Gelabert /5
- Fiart 2011 /6, 7
- Agustín Drake /7

pedro de oraá / premio nacional de diseño del libro, 2011

- Pedro de Oraá /8, 9
- Video Arte Camaguey /9, 10
- Luis E. Camejo /10, 11
- Vladimir Rodríguez /11
- Comunicación in Berlin and Habana 2010-2012 /12
- Festival de Arte Naif en Katowice, Polonia /13

- Galeria art-12 /14
- Alain Cabrera /15

Medias de Ardebarano / No. 12, año 12 / Publicación mensual editada por el sello Ardebarano Ediciones del Consejo Nacional de las Artes Plásticas / Dirección: María de la Luz Latorre / Edición electrónica: Lisabel Pérez Pérez / Edición gráfica: Álvarez y Azañá / Ilustración: María de la Luz Latorre / Asesoría: María de la Luz Latorre / Corrección de estilo: Ana María Muñoz Baeza / Diseño Editorial: Mónica / Foto: Juan Carlos Romero / Ilustración: María de la Luz Latorre / Comercial: Vianca Menezo (comercial@artecubano.cult.cu) / Oficina de redacción: 15 e / D / Y E, Vedado, La Habana. Tel. 836 2158 / Impreso en el Combinate de Periódicos Granma / RPS 0408 / Precio de venta: 1 peso / Se aceptan las donaciones / isabel@artecubano.cult.cu / comar@artecubano.cult.cu / Parada Faun Muñoz



Servando Cabrera / ST / Tempera sobre cartulina / 1951 /

abrazos, músculos, cuerpos, amalgama de torsos, rostros de mujeres, de hombres, figuras populares, son imágenes recurrentes en la obra de Servando Cabrera Moreno. Este creador trascendental del arte cubano experimentó y transitó por muchas tendencias que permitieron la asunción de una estética propia. Cuatro décadas de incesante trabajo creativo legaron una increíble diversidad de piezas que demuestran la originalidad de su dibujo y su pintura.

Nacido en La Habana en 1923 y graduado de la Academia de San Alejandro en 1942, fue uno de los artistas más destacados de su generación. Sus primeras obras se mantuvieron muy apegadas a los cánones de la Academia, recibió el aplauso de sus profesores —entre ellos Leopoldo Romañach— y se consideró la esperanza de este arte en un contexto donde los creadores abogaban por las diversas tendencias de la vanguardia. La primera ocasión en que fue mostrado al público un conjunto de sus obras fueron retratos al carbón. Recibió en los años iniciales de su carrera artística varios premios en los salones anuales del círculo de Bellas Artes.

La preferencia por el arte académico no se extendió por mucho tiempo. En 1946 viaja a Estados Unidos, donde puede apreciar la obra de Picasso. Este creador lo influencía sobremanera, y estimula la exploración artística de Servando. Al igual que sus contemporáneos, experimentó y recreó los estilos europeos, se interesó sobre todo en la forma, la composición. Las ideas y preocupaciones que habían determinado las diversas tendencias del arte occidental no condicionaron la obra de Servando. Él se valió de ellas solo en cuanto al modo de representación, pero manteniendo sus conceptos y temas.

La gran temática de su obra fue el hombre, que le permitió un disimil tratamiento de las formas, una gran variedad de estilos. Los retratos se mantuvieron durante toda su carrera artística. Primero naturalistas, luego líricos, expresivos. Se interesó tanto por rostros de personas reales como por retratos imaginarios.

Pintó o dibujó a individuos populares, a su familia, amigos, al Che, a Fidel, a Guiteras, a Mella, a Alicia Alonso, a luchadores latinoamericanos. Realizó además obras que se basaban en las características étnicas de los pueblos de América, pero que no reproducían ni se inspiraban en un individuo específico. De este modo fueron protagonistas de varias de sus piezas, campesinos, guerrilleros (*Territorio*, 1963), parejas, jóvenes con sombrero de guano (*Gallo tino*, 1981), muchachas estilizadas, de cabellos floridos y sensuales (*Arabesca, Diosa india*na, 1973).

El cuerpo humano fue para Servando motivo de gran inspiración y despliegue experimental. Desde la década del 40 aparecieron los desnudos, que estarían presentes en su obra en las más diversas versiones. Magnificó fragmentos en series como los *Besos, Columnas humanas, Cuerpos*. Representó torsos donde el rostro y las extremidades desaparecían para validar solamente el detalle corporal, engrandecerlo. Acopló estos seres anónimos en imágenes donde cada uno pierde su individualidad y se fusionan en un conjunto armónico. Muchos de estos cuadros son obras semiabstractas donde los variados ángulos y las combinaciones insólitas impiden el reconocimiento de las figuras. Este profundo interés de Servando por la representación del hombre permitió una gran diversidad de creaciones. Conoció algunas piezas muy expresivas donde se visualizan feroces besos. Los órganos genitales aparecen de modo explícito, o identificados poéticamente con elementos de la naturaleza. De este modo, su desarrollo artístico se aprecia en el acercamiento al tema del cuerpo humano, del cual se apartó solo en contadas ocasiones para de nuevo hallar un modo original y atractivo de tratarlo.

En la década del 50, Servando viaja a numerosos países europeos, recorriendo varios museos y acercándose a la obra de maestros del arte occidental. Al igual que muchos autores de nuestro país, quedó impactado con el arte europeo, que fue una significativa influencia para su obra, sobre todo en esa década. Este período de creación no es muy conocido debido a su escasa presentación al público. La crítica se enfoca con preferencia en otros trabajos, entre los que se cuentan la pintura épica o los desnudos. Varias obras de ese momento se hallan en los depósitos del Museo Nacional de Bellas Artes o en colecciones particulares, y fueron expuestas hace ya más de cincuenta años.

Afortunadamente, el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno ha concebido una exposición como compendio de la producción del artista en este período. *Una magia descubierta*, curada por las especialistas Claudia González y Patricia Sera, permite la visualización de los diversos modos de representación presentes en la obra del artista en esta década. Treinta obras, entre las que se hallan varios dibujos y pinturas reunidas gracias a la colaboración de varias instituciones y colecciones privadas, conforman la muestra.

Entre 1949 y 1950,** las piezas de Servando demuestran un estudio, una recreación de la obra de Picasso. Sus cuadros comienzan a alejarse del referente para concebir otra realidad, la artística. Los personajes pierden la línea visual que los delimitaba y se unifican en composiciones donde varias figuras juntas impiden al espectador identificar dónde termina una y comienza la otra. Los rostros van desapareciendo hasta convertirse en áreas geométricas donde difícilmente pueden observarse una

nariz, un ojo. Varias obras significativas de esta etapa se hallan en la exposición. Entre estas, *Zonazul*, 1951, y *Verdegris*, 1951, son de las de mayor excelencia compositiva.

Luego será el pintor español Joan Miró quien impresionará profundamente a Servando. Del contacto directo con la obra de este maestro nacerán piezas don- de son recreados sus motivos, su estilo. La relación fondo-figura es ahora muy clara. Curvas, trazos irregulares, figuras imaginarias, son los protagonistas de óleos que retoman la estética abstracta ahora desde una nueva perspectiva. Esta etapa de 1951 a 1953 será de los pocos momentos en la obra de Servando en que no será el hombre la imagen principal. Ahora bien, siempre debe tenerse en cuenta que esta tendencia cobraba importancia para el artista en cuanto a la composición, el espacio, los colores. Fue un momento de búsqueda que legó piezas de gran calidad estética (*Abstracción*, 1951).

Durante los años 1953 y 1954, el artista se acercará a la obra de Paul Klee. De este período podemos observar en la muestra varias creaciones. Se destaca en estas el trabajo con un mismo matiz empleando varios tonos. Sobre todo se recurre a los ocres, marrones, que conforman obras muy contenidas en cuanto al uso del color. Asteriscos, círculos, elementos amorfos, componen obras donde el referente de la realidad es totalmente ignorado (*Abstracción*, 1954). Servando no desea representar con exactitud su contexto, sino concebir la propia realidad del cuadro, donde cobran importancia los intereses y la capacidad imaginativa del pintor.

Servando se interesa, a partir de numerosos viajes por nuestro continente, por el ser latinoamericano, el arte popular. Su pintura vuelve a transformarse en este momento, y del mismo modo en que había adoptado la estética abstracta comienza a trasmutarla, a incluir figuras antropomorfas en sus creaciones. Su obra empieza a nutrirse de la visualidad de nuestro país, en especial del paisaje citadoino. El artista se apropia de los elementos de la arquitectura cubana, los estiliza, los imbrica, los hace confluir. Guardavacinos, vitrales, motivos de la herrería, fascinan ahora a Servando y se convierten en las imágenes más importantes de su obra entre 1955 y 1959. Colores cálidos, representativos del contexto, son utilizados por el artista en esta época. Brillantes amarillos, naranjas, rojos, conforman diversas áreas de color que ocupan una misma obra. Una gruesa línea negra delimita los elementos recordándonos el modo de hacer de Amelia. Son piezas barrocas que se caracterizan por la conjunción de numerosas figuras (*Fachada*, 1955). En varias de ellas son reconocibles esquematizaciones antropomorfas que coinciden con los restantes elementos y llevan en sí la decoración. Existe además una variante de este tipo de obra también apreciable en *Una magia descubierta*. La relación fondo-figura se observa aquí muy bien definida. Sobre un área de color aparece la imagen estilizada de un humano, y es en el propio personaje donde se despliega la ornamentación que antes poblaba la totalidad de la pieza (*Origen*, 1956).

La década del 50, ignorada generalmente cuando se habla de Servando, constituye un período importante donde el artista experimentó y se relacionó con la obra de importantes maestros europeos. La calidad estética de las piezas es muy significativa, al igual que los nuevos conceptos formales que más adelante adoptaría en su producción. El interés por la transparencia, el gusto por las diferencias tonales de un mismo matiz, por

las composiciones semiabstractas, se advierten desde este momento y se mantienen durante toda la carrera artística de Servando. Estas piezas no son trascendentales solo debido a que constituyen los primeros pasos para la conformación de un estilo propio, original, exclusivo, sino que en sí mismas poseen una gran importancia. La calidad compositiva, la belleza formal, la increíble destreza del dibujo, otorgan a estas creaciones un alto valor artístico. Además, constituyen la demostración del incesante espíritu creativo de este genio de la pintura cubana.

Una magia descubierta se halla expuesta en dos salas del segundo piso del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno. La primera incluye varios dibujos en blanco y negro que ocupan una pared, complementando la visualidad con otras piezas muy coloridas como *Sin Título*, 1958 (Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas, ICAIC). Este espacio queda señalado en el exterior con la pieza que abre la exposición, *Sin Título*, 1951 (Colección Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno), que juega con tonos azules, brindando una exquisita visualidad. El corredor, que posee además varias creaciones, nos lleva hacia la segunda sala, donde se han concentrado los óleos. Organizados a partir de las diversas estéticas, el recorrido culmina con la pieza *El combate*, 1960, donde se observan de manera evidente las características de la obra posterior de Servando. La visita se complementa de manera especial con la exposición permanente del Museo. De este modo puede apreciarse una muestra de la obra de Servando desde los años 50 hasta los 80, cómo evolucionó, cómo se desarrolló hasta lograr un estilo inconfundible.

La exposición *Una magia descubierta* constituye un homenaje por los treinta años del fallecimiento de Servando Cabrera Moreno. El Museo ofrece la oportunidad de contemplar una etapa distinta de lo que usualmente admiramos del autor. Este período casi desconocido para el público puede apreciarse ahora a partir de varias piezas que caracterizan las diversas tendencias abrazadas por el artista durante los 50. La oportuna ocasión de observar la trayectoria artística de Servando a partir de esta muestra y de las piezas permanentes de la Colección del Museo no debe pasarse por alto. Hace cincuenta años fueron observadas estas obras, hoy, medio siglo después, somos nosotros los afortunados. /

*** Texto con motivo de la exposición *Una magia descubierta* en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno (octubre de 2011 a enero de 2012).**
**** La periodización empleada en este texto se apoya en las obras de la exposición *Una magia descubierta*, y respeta la concebida por Gerardo Mosquera en «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», palabras para el catálogo de la *Exposición Servando Cabrera Moreno, pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas*, presentada en la Galería de La Habana en abril de 1964. Incluidas en *Examen de conciencia*. La Habana, Ediciones Unión, 1965, bajo el título «Parejas y jinetes de Servando Cabrera Moreno», pp. 134-136.**



Imágenes de las salas del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam durante el montaje de la muestra Paisaje a los 37 años /

Un niño en el arte cubano /

Nelson Herrera Ysla /

La obra de José Emilio Fuentes Fonseca (JEFF) es de una singularidad estremecedora en el arte cubano actual. No se adscribe a ninguna de las corrientes dominantes que optan por un enfoque crítico de sus contextos, expresado en múltiples medios expresivos y el cruce de ellos, o por las que privilegian revisionites formales de tendencias históricas como demostración de buen oficio, apropiaciones críticas y madurez: llámense abstracción, surrealismo, expresionismo, transvanguardia, *pop art*. Tampoco aprovecha las sobradas ventajas que el conceptualismo o el *minimal* brindan a los artistas hoy, ya sea aferrándose de manera ortodoxa a su versión original o a esa otra (para engrosar la larga y a ratos abrumadora lista *neo*) trasvasada de sutilezas contextuales, humor, ironía, parodia, acomodada a los más diversos contextos culturales existentes gracias a su versatilidad instrumental. De manera significativa, para no decir asombrosa, excluye la fotografía y el vídeo, otras de las expresiones favorecidas últimamente por artistas de tantas filiaciones y generaciones.

Si tuviese que resumir su *poética* basándome en sus más cercanos intereses, afinidades, intenciones, en un intento por comprender mejor su visión del mundo, diría que es *naïf*, así, a rajatabla.... sin abandonar sospechas y dudas. Poseen sus obras una segura carga de ingenuidad, candidez, idealismo, pero ojo: no parte de una formación académica o una experiencia *sui generis* personal, de un deseo explícito por el control de tantos códigos asumidos durante la niñez sino de una asunción casi natural, orgánico, de ese universo expresado vivazmente por los niños, despojado con sinceridad de trucos, guiños, falsedades, artificialidad, prepotencia, sarcasmos, dobleces, ambigüedad. Cuando le preguntaron a José Lezama Lima por qué quería escribir de esa manera por todos conocida, por qué la eligió como su lenguaje esencial, respondió más o menos: *no es que yo quiera, es que yo escribo así*. JEFF crea así: no hay que buscar otra pata a la mesa. Esto lo definiría, de un modo u otro, como un artista raro, impar, incomparable, alienado del medio artístico en que opera y vive aún cuando a simple vista todos reconocemos por dónde va, hacia dónde se encamina su notoria y prolífica producción simbólica.

Ni por el mero hecho de haber vivido en Buenavista –barrio catalogado de *duro* y conflictivo en la zona norte del lujoso Miramar, preámbulo ambiental y rico de los archiconocidos Mariano y La Lisa– JEFF decidió iluminarse con sus complejos valores sociales y culturales, con sus códigos públicos y secretos, con sus misterios —así *de inmenso* escribiría Gabrielle d’Annunzio— para producir una obra contaminada por la violencia, el alarde, aguaje, bravata. No. Estas categorías las conoce bien y hasta probablemente se identifique con algunas de ellas y formen parte de sus músculos y sangre, de su imaginario; pero no irrigan con fuerza suficiente su cerebro e imaginación para convertir las en parte de su lenguaje creador y devenir artista duro, *tough*, o en algún caso marginal, alternativo. Pasan por su sistema nervioso, por sus emociones y sentimientos, pero siguen su curso hacia otras regiones del cuerpo que le permiten desarrollar, con serenidad y mesura, una obra a la *buena vista* de amigos, curadores, artistas, críticos y vecinos sobre todo, asombrados ante tanta parafernalia de objetos enormes que de vez en vez él exhibe en la acera de su estudio-casa por falta de espacio en el interior.

Luego de una etapa agresiva, desgarrada en cierto modo, mientras estudiaba en la ENA y luego en el Instituto Superior de Arte, a mediados y fines de los 90, donde participó también como miembro del proyecto Galería DUPP hasta su separación en el año 2000, JEFF visibiliza una jugosa cantidad de miedos, pesadillas, frustraciones, deseos, mediante la elaboración de diversidad de juegos y juguetes realizados con hierros gastados, maderas vencidas, y pobres materiales en general. Recuerdo fundamentalmente su exposición en la Fundación Ludwig, 1996, su exposición de Pintura y Escultura en la Galería Habana, 2000, y sobre todo su instalación enorme o «parque infantil» cuyo título *Salud mental* fue exhibida en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam como parte del III Salón de Arte Contemporáneo Cubano.

Una vez concluidos sus estudios en el ISA, 2003, JEFF revierte dicho proceso psicossocial vivido con dramática intensidad, en obras casi diametralmente opuestas. Hace un giro de ciento ocheta grados y deja a un lado el objeto *encontrado*, la voluntad explícita del reciclaje abundante de material industrial o artesanal y entierra, al menos temporalmente, la estética *povera* que prevaleció en sus piezas durante los años 90 y principios del siglo xxi.

Dueño al fin de su propia casa y destino, rodeado de afectos y sentimientos afines, decide cambiar el orden de *sus* cosas. Aquellos demonios que aparecían cabalgando a galope desde su infancia son arrinconados, quien sabe hasta cuánto tiempo más, para dar paso a una nueva cosmovisión cuyos cimientos le vienen de aquella remota región de la infancia, modelada ahora desde una perspectiva diferente, descubiertos quizás *in fraganti* sus impulsos vitales, sus resortes primigenios colmados de gratitud, ternura, sueños, aspiraciones. De *l’enfant terrible* del arte cubano pasa a ser un niño sencillo, uno más sin calificativos tremendos, como la inmensa mayoría: solo que él persiste en mantener vivos su adultez ahora y la carga afectiva y sentimental que ese período inicial de nuestras vidas comporta.

JEFF descubre así la plasticidad constancial a la grafía inocente, honesta, afincada en libretas escolares, diarios, hojas sueltas, y el valor innegable de decenas y cientos de objetos que pueblan la imaginación y la existencia material de los niños. Y se lanza a recuperar un espacio cultural que creía extraviado en el fárrago vivencial de los adultos. Descubre la natural expresividad del *grafiti* urbano y de toda marca descubierta en cualquier parte, sea una pared, un árbol o el asfalto, testigo mudo e insobornable de las propias venturas y desventuras humanas.

De ese cambio surge su primer objeto metálico, una «bomba» de 15 cm por cada lado, antes de su exposición personal *Había una vez* (Galería La Casona, 200) en la que insinúa de lleno el camino que ya ha tomado su obra, alternada entre la pintura, la escultura, la instalación, los objetos, y la hibridéz de todos ellos.

Su creciente interés por el metal soplado, algo nuevo en el campo de la tridimensionalidad en Cuba, lo desmarca de la poderosa tradición de hierros y aceros de grueso espesor, o el alambcón y hierros oxidados, comunes en la escultura cubana contemporánea que privilegia, paradójicamente, estos materiales junto a la piedra y el mármol, por encima de otros más sencillos. Tiempo después produce un colchón y una almohada a escala natural, un cochino, una oveja, un árbol, emplazados en las aceras de la calle 23 en La Habana y transitadas por gran cantidad de personas, a modo de balón de ensayo para lo que sería luego su obra más ambiciosa y monumental: la manada de doce elefantes, en igual material y diversos tamaños, protagonistas relevantes de mucho de lo acontecido durante la Décima Bial de La Habana, 2009.

Los elefantes, itinerantes por espacios significativos de la ciudad vieja y moderna (Plaza Vieja, Paseo del Prado frente al antiguo Capitolio Nacional, aceras de la calle L ante la magna e histórica escalinata de la Universidad de La Habana, plaza de la Tribuna Antiimperialista José Martí en El Vedado y a un costado de la histórica Plaza de la Revolución) se convirtieron en una de las máximas atracciones del mayor y más complejo evento internacional de las artes visuales de nuestro país, y uno de los más reconocidos en el planeta. Mientras, en un sitio emblemático para el arte cubano, fijo en la ciudad, otro animal, esta vez doméstico, inquieto, nervioso, diminuto realmente, le hizo noble y leal competencia al gigantesco paquidermo: me refiero a las cucarachas con cabezas humanas, de Roberto Fabelo, escalando por las paredes de la fachada principal del Museo Nacional de Bellas Artes. El público repartió casi a partes iguales sus preferencias, aunque la mayoría comentaba con mayor precisión la suerte y próximas estancias de los elefantes para perseguirlos con el afán de verlos, tocarlos, y fotografiarlos a solicitud, por supuesto, de los «pequeños» y grandes de la familia, a quienes iba dirigido ese discurso sin precedente en las operatorias artísticas contemporáneas cubanas. Su suerte estaba echada: JEFF pasó a ser una suerte de niño del arte cubano.

La saga de los elefantes continuó con otros tres en escala similar a los de la «manada», pintados cada uno en colores enteros diferentes: azul, rojo y blanco, alusivos a los colores de banderas de varios países; y el conjunto de diez gigantescos tulipanes también en acero, que oscilan entre dos y tres metros del altura, exhibidos en el paseo marítimo de la ciudad de Portimao como parte de la muestra cubana a la Bienal Portugal Arte, 2010. A continuación JEFF realiza varios hongos monumentales en el mismo material, exhibidos en la exposición colectiva *Ámbito heterotópico*, espacio Factoría Habana, entre diciembre 2010 y enero 2011. A estas piezas las une el afán de exaltar elementos de la naturaleza poco tratados en el arte cubano y que el artista considera importante visibilizar mediante una nueva escala y una nueva relación con el público.

De esta forma, quizás sin proponérselo, JEFF aporta renovados aires a la escultura cubana al desbordar sus tradicionales recintos, soportes, estructuras, montaje y modos de exhibición, aunque para algunos no se trate de esculturas propiamente dichas ni de objetos sino de piezas, obras, instalaciones, a falta de una definición más clara y precisa. Es lo que sucede con ciertas obras de Carlos Garaicoa sobre pared, esas donde entrecruza fotografías, hilos, dibujos, o con los «paquetes» fotográficos que José Manuel Fors coloca sobre el piso así como en sus montajes de miles de contactos directamente pegados a la pared hasta alcanzar dimensiones de cuatro, ocho y hasta doce metros de longitud: en definitiva, propuestas híbridas, impuras, nacidas de la necesidad de expresar conceptos de mayor complejidad. Otro tanto pudiera decirse de ciertas obras de Reynier Leyva Novo, Esterio Segura, Duvier del Dago, Sandra Ramos, Amyée García, Los Carpinteros, Ernesto Leal, Lázaro Saavedra, Abel Barreto, Abel Barroso, Rodolfo Peraza y Wilfredo Prieto (quizás el más controvertido), las cuales merecen analizarse una vez despojándonos de los habituales instrumentos convencionales de la crítica y la historiografía del arte y acercándonos más a fondo a disciplinas afines a los estudios culturales recientes.

En el caso de JEFF, cuyas aspiraciones se dirigen en otra dirección, sus obras devienen imágenes contundentes, unívocas en una primera lectura, más dadas a la fruición y al espectáculo –a partir de la preeminencia explícita de uno de sus componentes– que a la reflexión y el análisis.

Interesado en recuperar aquel universo «perdido» de la niñez, o abandonado tras la lógica implacable ocasionada por el período de la adultez, sus obras delatan ese encuentro cercano, de cualquier tipo, con algo constancial a todo hombre y mujer. Allí se encuentra la génesis, el motor impulsor de la más reciente producción de JEFF. Su

escultura ha opacado en cierto modo su pintura: ésta no ha corrido igual suerte, a excepción de alguna participación suya en exposiciones colectivas. La espectacularidad dominante de sus piezas escultóricas probablemente lo impide.

Tomando en cuenta esto, la galería La Casona y sus especialistas reconocieron la delicada ambivalencia del artista y apostaron por una nueva muestra personal suya, *ABC*, en enero y febrero de este año 2011, donde se integran varias pinturas de gran formato y dos esculturas (grandes huesos en acero soplado) en el espacio cerrado de la galería, complementadas con otras tres esculturas (muñeco de nieve, caramelo y manzana, magnificados y de similar técnica) en la Plaza Vieja, a la vista y el contacto de todos los transeúntes.

Este diálogo directo en la calle se consume sobre la base de una apropiación auténtica del *pop* de la segunda mitad del siglo xx. JEFF asimila, entre otros, el legado de Claes Oldenburg y el recurrente y novedoso de Jeff Koons, o el fenómeno de Murakami, sin complejarse ante el despliegue de las habilidades técnicas de ellos ni ceder a la seducción de tanta sofisticada tecnología, bien diferente a lo que ocurre, por ejemplo, con el grupo de artistas cubanos The Merger: estos asumen también el desafío lanzado a la escena internacional por aquellos notables creadores sólo que, en su caso, lo conducen hacia los terrenos del humor, la parodia e ironía sutiles, donde se sienten más a sus anchas. La eficacia así alcanzada logra diferenciarlos dentro de la producción cubana contemporánea y les permite un reconocimiento inmediato fuera del país aún cuando no gocen del reconocimiento que, creo, merecen aquí..

Lo *pop* en JEFF proviene de su pertenencia a estratos sociales donde impera una compleja red de componentes de la cultura popular, religiosidad de origen africano, actitudes y comportamientos polémicos, leyes no escritas sobre la convivencia ciudadana, códigos abiertos y secretos. La calle ha sido, junto a su vida, una de sus inagotables fuentes de inspiración. Más que en instituciones oficiales, académicas o de carácter cultural, es en esas complejas relaciones cotidianas donde se forjan muchas de sus emociones y valores estéticos. Un entorno pleno de carencias múltiples, dificultades materiales, sentimientos y pasiones desmedidas, termina casi siempre por modelar e influir en el sustrato espiritual que poseemos y, en su caso específico, muchas de las obras.

La exposición *ABC* resultó de una coherencia primordial entre pintura y escultura. Los lienzos recorren una franja importante del imaginario social actual: niños, obreros, médicos, policías, deportistas... cada uno devenido personaje central de la composición pictórica, realizados a partir de la *visión* infantil de estos. JEFF no lo oculta ni parece preocuparle su filiación estética siempre y cuando le permita vehicular estos referentes de la vida cotidiana a través de tan *inocente* vía. Colores planos, textos irregulares, figuras desproporcionadas, deformaciones, trazo descuidado, todo eso y más aparece en estas pinturas que gozan de plena libertad gracias a la renuncia de tópicos vinculados con la historia del arte. No hay manipulación grosera del imaginario infantil: más bien uno llega a dudar ante las obras pues aparentan haber sido elaboradas en realidad por un niño y no por un artista de larga experiencia.

Hueso, caramelo, fruta: triada que refleja un ecléctico imaginario asociado a necesidades primarias del hombre que JEFF maneja como elementos propios de una gramática existencial. Si a ella añadimos cerdo, oveja, elefante, caballo, hongo, pertenecientes a momentos anteriores de su producción, el resultado es una trayectoria artística apegada a la naturaleza, despojada de vestigios «culturales» producidos por el hombre, dispuesta a llegar a lo más hondo, a aquello que sustenta nuestro tránsito por la vida y que se yergeue con luz propia en el panteón de lo natural.

Lo elemental, bien miradas las cosas, JEFF lo torna espectacular, asombroso, lúdico. La síntesis adquiere en él categoría de *summa*, totalidad abarcadora (incluida su evidente paradoja). Para muestra, un botón es suficiente –nos quiere decir. No precisa otros códigos, referentes o medios expresivos, menos aún de cruces interdisciplina-rios: cada obra suya en un grito en la pared, en el parque, en la acera, en las plazas.

Ahora resume una buena parte de su trayectoria artística en el Centro Wilfredo Lam, a propósito de la Beca de Creación que allí obtuvo en el año 2010. Más de 100 obras ocupan el espacio interior y exterior de la institución, en las que casi el 40 % de las mismas ya han sido exhibidas con anterioridad.

Con el título de *Paisaje a los 37 años*, cuya inauguración es a fines de Enero del 2012, JEFF nos propone una exhaustiva exposición personal, casi una retrospectiva en la que se dan cita muchas de sus pequeñas y grandes esculturas en metal inflado, sus objetos, pinturas y hasta trabajos en cera, bronce y oro. Para la planta baja de la institución se planteó una suerte de viaje por un «país de maravillas», con varios tulipanes en metal coloreado más otros objetos. En la segunda planta hay salas que contienen pinturas, otras pinturas y esculturas, otras pinturas y objetos, y un emotivo homenaje a esos elefantes que tanto contribuyeron a su reconocimiento nacional e internacional. El recorrido culmina en una gran pared donde despliega, sorpresivamente, sus dotes de pintor académico.

Esta es con toda seguridad la más grande exposición del artista en su corta pero intensa vida: una suerte de rendición de cuentas con su historia personal, con su trayectoria creadora, reveladora de sus esencias como ser humano, de sus aceleradas emociones y su inquietante espíritu, el cual siempre nos va a sorprender. /

para el amigo sincero /

Recientemente Enrique Martínez Murillo, nuestro que-

rido Quique, recibió en La Habana la Cruz Oficial de la Orden al Mérito Civil de España, de manos del Embajador de ese país en Cuba, el Sr. Manuel Cacho Quesada.

ArteCubano celebró esta imposición como suya, pues

se trataba del reconocimiento de la Madre Patria a uno de sus hijos pródigos: un hombre que ha demostrado su incondicional apoyo a la cultura ibérica y su amor infinito a nuestra isla del Caribe; una extraordinaria capacidad emprendedora acompañada de un excepcional espíritu solidario.



Su labor como facilitador de los intercambios culturales le fue ya reconocida a Quique por nuestro país durante la última edición de la Bienal de La Habana, al otorgarle en aquel momento la Distinción por la Cultura Nacional, máximo galardón que concede el Ministerio de Cultura de Cuba.

Según expresara el propio señor Quesada:

«...Es un trabajo de extraordinaria importancia el que desarrolla Enrique Martínez, porque en la densidad de nexos que unen a España y a Cuba con siglos de historia entrelazada, vínculos de sangre y una lengua común, brilla una sólida cultura compartida y, parafraseando a mi buen amigo el doctor Eusebio Leal, *los lazos de la cultura son más densos que los lazos de la sangre.*»

Tejedor de puentes entre culturas, facilitador, jovial y siempre optimista, nuestro Quique regresa una y otra vez a La Habana, siempre cargado de proyectos y propuestas, de compromisos ineludiblemente cumplidos y de una infinita capacidad de resolución para los enmarañados e insondables conflictos prácticos de la gestión cultural. Con una nueva edición de la Bienal en las puertas tendrá, pues, incontables maneras de perseverar en su compromiso con el arte cubano, su cultura y su pueblo. /

Isabel Pérez Pérez /



Florencio Gelabert Soto en Villa Manuela / Walking Around /

Carlos Gámez /

Las calles están marcadas por transeúntes que recorren a diario su corporeidad. De tal manera puede ser mágico caminar entre accidentes urbanos u errores cívicos si podemos interactuar con la posibilidad de llegar a cuestionamientos reivindicativos, modificando así las concepciones «bohemias» de vida.

Las grandes ciudades describen en su entramado urbano una serie de cuerpos que las modelan y conforman, construyendo de esta manera una imagen macroperviviente en el recuerdo de todos los que la recorren, viven, recuerdan. Preocuparse, retratarla y evocarla desde la perfección o salvarla hacia un futuro inmediato estará en la agenda de todos los individuos que sientan más que asfalto al caminar día tras día.

Florencio Gelabert Soto, en su última exposición de la Galería Villa Manuela, llega a la sensibilidad de los espectadores refiriéndose a la temática de la ciudad y la necesidad de mantenerla viva. *Huellas* es la respuesta desde la experiencia personal del artista a los ciudadanos, asumiendo la piel del error por medio de una reacción inversa en la búsqueda de una salud urbana.

Las obras presentes en la exposición fueron concebidas como fragmentos de imágenes ciudadinas. Bebiendo del contexto como principal *leit motiv*, Gelabert ha ubicado las piezas tomando como reflejo los nuevos estilos de vida y las consecuencias que traen consigo al sustituir ciertas obligaciones por otras más importantes. Las maneras de construir

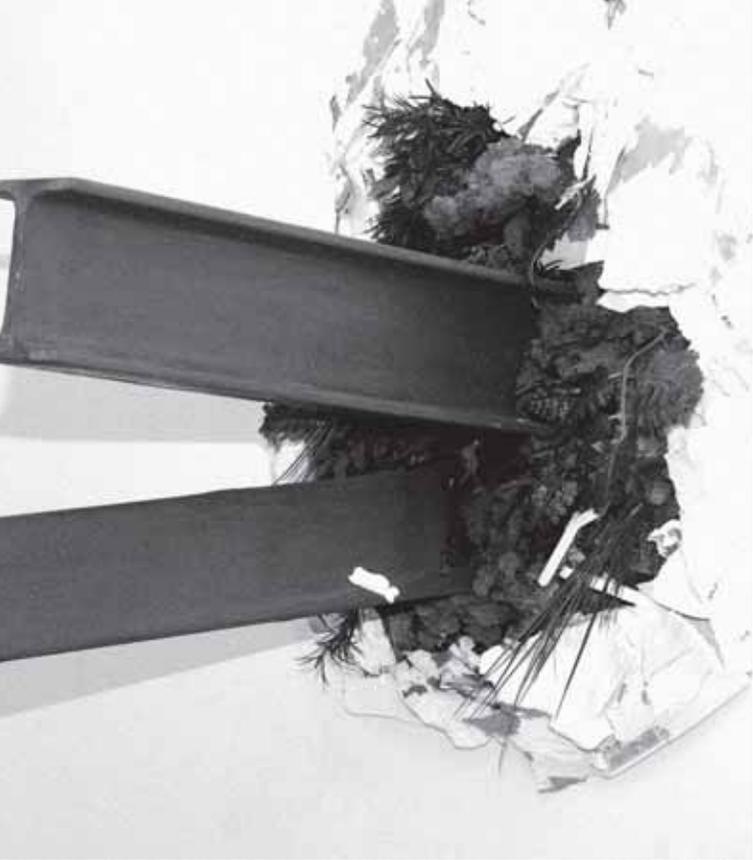


el hábitat no serán más buscadas desde el arroyo, la iglesia y la posición en el bosque.* Así, estamos en un ambiente cómodo, pero insalubrementeficaz. Las imágenes percibidas en la galería han sido experimentadas por todos, de ahí uno de sus méritos: el acertado detalle de la foto de familia con el sujeto protagonista, mutable a medida que cada nuevo espectador dialoga con la exposición.

Las cuatro obras que integran la muestra poseen una formalidad contemporánea, manteniendo la línea fresca en el discurso y la acertividad en el tema con el idioma preciso. Las piezas se mueven entre los lenguajes instalativos y escultóricos. Pueden ser intangibles las fronteras entre las clasificaciones visuales, sin embargo, la esencia de la obra de arte como producto artístico goza de la más robusta solidez. Al encontrar la instalación que abre el discurso curatorial, nadie se cuestiona sobre movimientos postmodernos, sino que prosiguen el recorrido dentro de los estigmas en Villa Manuela.

La Cañería II (2011) es una obra que concentra una parte importante de la exposición. La escultura muestra una suerte de *close up* al interior de un espacio urbano marginal, reducto de desechos sólidos, contenedor de fresas entre lo innumdo. La obra desmitifica la creencia del basurero como último destino posible, más que una recreación del espacio insalvable propone un respiro al exterior, una posibilidad de mejora. Tras la inserción de flores en el tubo del desagüe, se halla un texto metafórico proveedor de una fuerte carga nostálgica, un intento de maravilla. Las piezas de *Huellas* son obras que encuentran en lo desagradable la vía para convertirse en hermosas; con soluciones factuales contundentes, la mutación de bestia a bella se hace realidad.

El Sitio (2011) es la instalación que recibe al espectador en la primera sala de la galería. Con 450 x 300 cm de diámetro, la primera impresión deja abrumado a quien aspira a un asidero para la constante preocupación del día. Las dimensiones de la obra son el primer golpe, y luego al aliento sigue disminuyendo tras la limpieza y organicidad de la obra. *El Sitio* recrea unas ruinas a través de la confluencia de *plywood*, ramas de árboles, tubos de cobre, cubos de metal, bombas de agua y mangueras. Es el perenne llenar del tanque y el cubo lo que a muchas vistas deja el sabor de eternidad en los espectadores. Los aciertos de la obra alcanzan magnitud al recrear e insertar al sujeto dentro del espacio artístico. Cualquier persona que

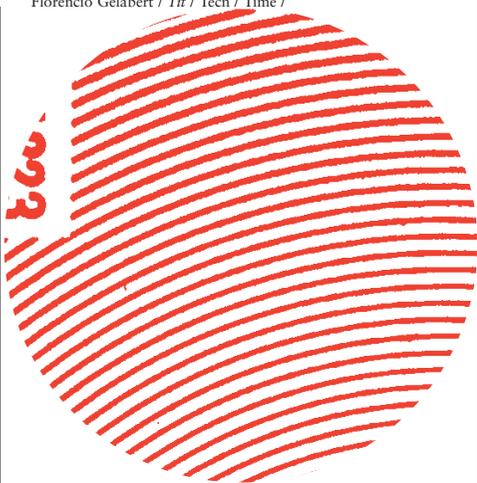


Florencio Gelabert / Tit / Tec / Time /

hacer viable el impacto de la obra en el consumo del producto artístico. Las cuatro piezas son exactamente el número necesario para desplegar un torbellino de cuestionamientos sociales, culturales y políticos. Fueron esos los espacios justos para la ubicación de cada una de ellas, por la iluminación, por el orden de lectura y la coherencia del discurso de cada una, así como por su relación con el resto.

Fue *Huellas*, en Villa Manuela, una propuesta necesaria para la visualidad nacional. Para que, cuando caminemos por la calle, al escuchar el ruido de los autos y ver algo parecido a *El Sitio* (2011), *La Cañería I y II* (2011) o *La Salida* (2011), pensemos en borrarlas. /

* Refiérese con esta aseveración a las condiciones tomadas en cuenta por los conquistadores cuando decidieron fundar las Villas.



Añorado encuentro con la artesanía, FIART 2011 /



Jacqueline Fumero / Desfile de adultos /

Virginia Alberdi /

Una importante cita de la artesanía cubana y extranjera es sin lugar a dudas la Feria Internacional de Artesanía, conocida por las siglas FIART. Este evento, que se realizó por vez primera en 1987, ha mantenido la presentación de sus ediciones, las dos primeras con carácter promocional. En las últimas confrontaciones se aprecia un crecimiento positivo en la participación de los productores artesanales en la Feria, de manera especial los nacionales, con lo que se hace evidente su aceptación por parte de expositores y visitantes.

Un acontecimiento a destacar en esta décimo quinta edición fue la confección y presentación en el Evento Teórico –desarrollado del 5 al 8 de diciembre– de un libro-catálogo con un centenar de páginas a todo color, que a manera de memoria presenta comentarios y opiniones de artistas, artesanos, diseñadores, críticos de arte, especialistas y funcionarios que han estado vinculados a la feria a lo largo de estos años; fotos de obras que han recibido premios o menciones en las pasadas confrontaciones, y una relación completa de galardonados y países participantes desde 2001 hasta 2010. La realización de la publicación correspondió al Sello Editorial Artucubano.

Desde su tercera edición FIART es de carácter competitivo, en esta ocasión sesionaron en la Feria tres jurados para seleccionar lo más destacado: un Jurado de diseño de stand y muebles artesanales, un Jurado de piezas e imágenes de artesanía tradicional y nueva artesanía y el Jurado de pasarelas. Todos se concentraron en el justo y equilibrado análisis valorativo de las diferentes áreas que debían analizar para poder destacar la calidad de factura, su riqueza tipológica y aportes significativos en la artesanía, con este objetivo se realizó una búsqueda de lo más destacado a partir de sus atractivos, propósitos utilitarios, criterios de construcción, legitimidad identitaria, armonía formal y cromática, acierto en el manejo de los materiales, y variantes en el diálogo entre lo tradicional y la contemporaneidad.

En *Muebles artesanales*, el Premio correspondió al juego de sala, realizado en bambú, de «Bambú.com», por el buen uso de los materiales naturales, así como las soluciones de diseño y calidad de los acabados; se otorgó mención a la mesa de madera y cerámica esmaltada en color verde de Fernando Velázquez, y otra mención a la silla de extensión realizada en madera de la Filial Artemisa-Mayabeque.

El mismo Jurado decidió, en el apartado de *Diseño de stand*, otorgar premio al stand *Contenedor*, de *Cerámicas Ripoll*, por la utilización de los elementos expositivos y la ambientación lograda, respaldando la temática propuesta para la Feria; también entregó menciones al stand de *Paco y Anet*, y al de *Jacqueline Fumero*.

El Jurado de *Piezas e imágenes de artesanía* decidió otorgar cuatro premios en igualdad de condiciones que recayeron en:

El *conjunto de jarrones decorativos*, del camagüeyano Nazario Salazar, con distintiva recurrencia en pieza alfarera que responde a una tradición camagüeyana y asume el efecto de tejido.

La *serie de vasijas de modernísimo y variable diseño* debidas a Georgina Riveros, de La Habana, quien a partir de la atinada mezcla de fibras y argamasa logra una exquisita factura con equilibrado cromatismo, rasgos que recuerdan iconografías prehispánicas, además de una notable capacidad de asir ritmos y sintetizar formas que devienen objetos de arte.

Lámparas circular y ovalada de cristal emplomado, de Jorge Agustín Lorences Hernández, de La Habana, de esmerada ejecución que permite la acertada emisión de luz, limpieza morfológica y un diseño expansivo.

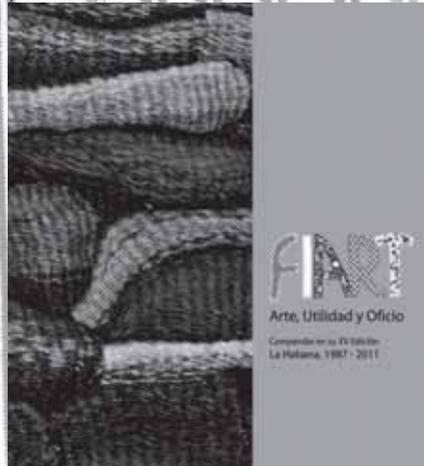
Al *sistema de contenedores de tradición*, de Eugenio Llamas, de Villa Clara. Tomando como base el catauro cubano, lo enriquece mediante la incorporación de textiles pintados.

Recibieron Mención además: El Proyecto LOSARTE, por su necesario rescate de la losa tradicional de la vivienda cubana de antaño.

El grupo de bandejas en madera de Osmani Reyes, de Holguín, que muestra variantes de un manuable y eficaz formato.

Las carteras de piel para mujer de Zenén Peréz López, de Cienfuegos, con elementos de textiles.

Portada del catálogo presentado por Artucubano Ediciones para FIART 2011 /



De la exposición de artistas camagüeyanos, *Retrato de Montá* de Ileana Sánchez, técnica mixta sobre tela, año 2010 /



1. Georgina Rivero /
2. Jorge A. Lorences /
3. Nazario Salazar /
4. Bandejas Ora /

El ingenioso conjunto de juguetes de Ivett Chercóles, del Chaguaito, Santiago de Cuba, saludable encuentro entre la fantasía y las manualidades.

Además, se hizo entrega de un Reconocimiento Especial a la provincia de Sancti Spiritus, por la persistente permanencia de su tradición artesanal, así como Reconocimiento a los estuches artesanales para chocolate artesanal del proyecto «La ruta del cacao», localizados en el stand de la UNESCO.

Los Desfiles de Modas de FIART 2011, presentados en la sala Tito Junco del Complejo Bertolt Brecht, ocuparon seis noches para la presentación de los diseñadores participantes. El jurado, tras visualizar y analizar todas y cada una de las colecciones, decidió premiar:

La Colección Afrá del diseñador Ignacio Carmona (NACHY), por una presentación que evidencia inteligencia, belleza y elegancia, todo con una realización impecable y culta, lo que hace de la colección una propuesta merecedora del más alto respeto de los diseñadores. Sin dudas, la mejor puesta en escena del evento.

La colección de Jacqueline Fumero por su colección de verano, en la que se hace gala de elegancia, imaginación, y una excelente capacidad de fusionar el concepto de veraneo y playa con la elegancia extrema, su magnífica realización, la explotación de los materiales y estructuras utilizadas, que sin demasiados cambios logran originalidad y variedad. Es válido reconocer la frescura, la calidad de los diseños y adecuada presentación de su colección para niños.

Recibieron Mención las colecciones: *Cosechando Colores*, de la matancera Mariela Alemán Orozco, por integrar de manera atinada los accesorios en toda la imagen, incluyendo el calzado, y logrando un adecuado nivel entre los diseños masculinos y femeninos.

La propuesta de telas pintadas del proyecto Manos, de Villa Clara, por la integración del entintado con el trabajo artesanal de calados, pinturas y cintas.

Místico, de Maya Sierra, de Matanzas, por su excelente factura artesanal que aboga por la tradición y las labores manuales.

Colores del Vestir, de Octavio Anido, Villa Clara. Por la elegancia en los diseños, la excelente factura y la coherencia en el uso de los tejidos.

Se destacó de manera significativa la exposición de arte camagüeyano, donde la presencia de una serie de artistas de ese territorio contribuyó a un acercamiento de un público no especializado a los mejores exponentes de las artes plásticas en la ciudad de los tinajones. Pintura, escultura, fotografía, grabado, enriquecieron la visualidad de quienes visitaron el recinto ferial Pabexpo.

Al concluir el evento fue anunciado por sus organizadores que la próxima edición estará dedicada a la provincia Ciego de Ávila. /

Ignacio Nachi Carmona / Colección Afrá, Premio Pasarelas FIART, 2011 /



7 . Diciembre /

Drake y sus cosas* /

Yamila Gordillo Rodríguez /

Agustín Drake Aldama es un artífice del hacer escultórico, su reconocimiento se avala desde una invención creativa que siempre supone el cuestionamiento de la realidad que le circunda desde niveles que implican la reflexión, con apoyatura, la mayoría de las veces, en un humor que enuncia críticamente temas de preocupación personal y universal.

Esta muestra expositiva que se presenta bajo el título de *Drake y sus cosas*, reúne a manera de antología setenta y siete piezas, de ellas cuarenta y tres son creaciones recientes y el resto son obras realizadas en etapas anteriores.

Las obras diversifican su capacidad para trabajar cualquier material: el metal, la madera, el barro, el hueso, el yeso, la silicona, así como otros que sus manos con-

vierten «en cosas», como prefiere llamar el artista. Encontramos esculturas, arte-objetos e instalaciones, que se redimensionan significativamente desde el empleo de objetos cotidianos que se hallan en desuso o a los cuales se les devuelve su sentido original u otros: puertas, llaves, tiores, planchas, lozas, herramientas de trabajo, guirras, garapacho de jicotea, cazuelas, horcones, caracoles, entre muchos. Sus preocupaciones temáticas son diversas, donde está el interés por el legado afrocaribano en nuestra cultura, así como el saber popular que se vincula a las tradiciones de su pueblo natal; además de su inquietud por asuntos ecológicos, políticos, sociales, culturales, históricos con un nivel de actualidad en medio de la crisis que vivimos en el mundo contemporáneo. Las tales «cosas de Drake», son verdaderas obras artísticas que encierran el oficio, la dedicación, la maestría de un artista responsable y de tremenda sensibilidad. Es el legado de un hombre de los siglos xx y xxi, que ha marcado su vida y las nuestras. /

* Palabras al catálogo de la exposición de Agustín Drake.





Al fondo, viñetas de Pedro de Oraá publicadas en el libro /

El otro Pedro /

Jorge R. Bermúdez /

Durante este mes de diciembre le fue otorgado a Pedro de Oráa el Premio Nacional de Diseño del Libro (2011), que auspicia el Instituto Cubano del Libro. Pintor, crítico de arte, poeta y diseñador gráfico, en esta última disciplina ha realizado una labor igual de destacada, que va ya para más de medio siglo. La misma dio inicio en el distante 1949, cuando empezó a ilustrar portadas de libros. Sin embargo, no es hasta 1960 que llega a establecer un vínculo profesional directo con la actividad de diseño. En este año se incorpora al Teatro Nacional de Cuba y asume la responsabilidad del Departamento de Divulgación, donde organiza un equipo de diseño integrado por Umberto Peña, José Villa, Rolando de Oráa, Roberto Guerrero y José Manuel Díaz Gámez. Dos años más tarde el citado equipo pasa al Consejo Nacional de Cultura, continuando Pedro como director artístico del mismo. Paralelamente, a nivel de «empresa personal», como bien la califica,

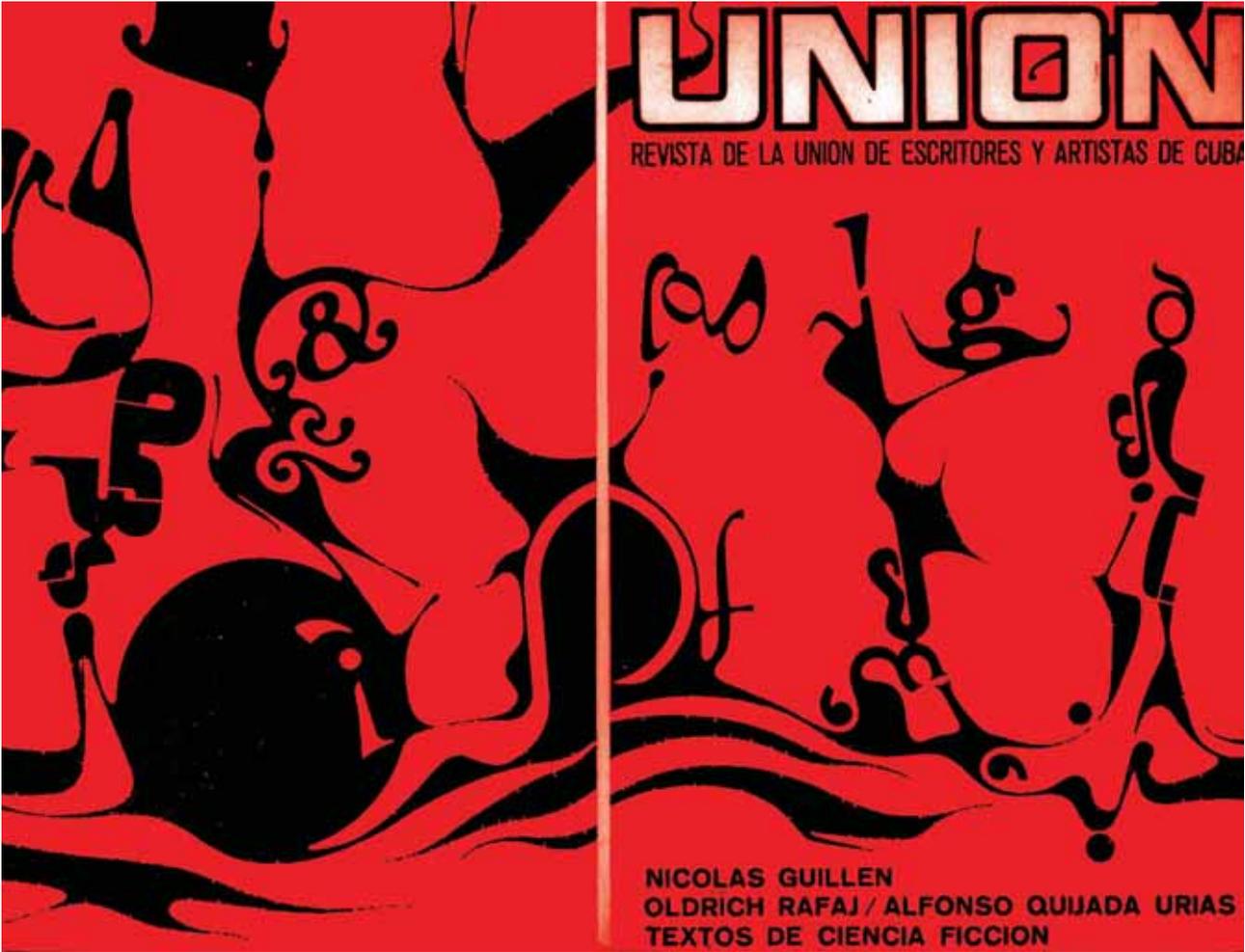
crea la editora Pálpite, en 1961, bajo cuyo sello publica el ensayo *Tiempo y poesía*. En 1963 crea otra editora bajo el nombre de Belic, y publica, entre otros títulos, *El oscuro esplendor* de Eliseo Diego y *Elegía a Manuel Asunce y otros poemas y dibujos*, de Adigio Benítez. Y colabora con Fayad Jamis en las colecciones «La Tertulia», «Semillas» y «Centro». Entre 1964 y 1966, estudia Lingüística en Bulgaria, y establece contacto con artistas plásticos y diseñadores. A su regreso, se reincorpora al equipo de diseño del Consejo Nacional de Cultura, engrosado con la presencia de tres nuevos diseñadores: Alfredo Rostgard, Héctor Villaverde y César Mazola. En 1968 ingresa en la editorial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, donde alterna el trabajo de editor-redactor con el de diseñador. En distintos periodos de los decenios setenta y ochenta, asume el diseño gráfico de la revista *Unión*, así como diseña libros para Ediciones Unión. Desde 1990 a la fecha, se desempeña como director artístico del antes citado órgano de la UNEAC. En el 2002 crea la Colección «Pneuma» y publica las plaquettes *Canciones de amor flagrante* y *Nuestra*

generación. Una selección muy breve de lo hecho por Pedro de Oráa en el diseño integral de libros —entiéndase cubierta e interior—, comprende títulos de importantes autores de nuestro ámbito artístico y literario, como Loló Soldevilla, Francisco de Oráa, Dulce María Loynaz, Fina García Marrúz, Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar y Roberto Friel. Mientras que su trabajo como ilustrador de libros, contempla títulos tan significativos como *Paradiso*, de José Lezama Lima (Letras Cubanas, 2006) y *Relatos* de Cintio Vitier, así como poemarios de Nicolás Guillén, César López, Lina de Feria, Basilia Papastamatíu y Mario Martínez Sobrino, entre otros poetas. A Pedro de Oráa le será entregado el citado premio en el marco de la XII Feria Internacional del Libro de La Habana, a celebrarse en el mes de febrero próximo en el Conjunto Colonial Morro-Cabaña de esta ciudad. /

Pedro de Oraá / Ilustración de portada de *Pueblo y Cultura*, número 17 - 18 /



Portada y contraportada de *Unión* /



Ariadna Rivero González /

En los últimos diez años el fenómeno de la videocreación ha adquirido un protagonismo significativo en el contexto insular, constatado en la creciente presencia del género en los circuitos exhibitivos. Cada vez son más los espacios que desde disímiles estrategias promocionales acogen al medio, propiciando su visibilización y consumo como práctica artística. Hoy el Festival Internacional de Video Arte de Camagüey se erige como el evento nacional de mayor impacto en la sistematización de dichas propuestas, en un espacio sui generis, donde confluyen reflexión teórica y praxis artística, entusiasmo y placer, sin más pretensiones que establecer un diálogo abierto con lo mejor del ámbito videoartístico cubano y extranjero.

El evento ha llegado a su cuarta edición luego de recorrer un largo camino. Lo que hace unos años parecía una verdadera utopía hoy se ha convertido en un hecho real y concreto, aunque no deja de ser un indiscutible desafío para quienes, incansablemente, se lanzan a la aventura de su organización. En esta ocasión, el Festival contó con la participación de más de ciento veinte artistas de diferentes latitudes, además de investigadores, curadores y críticos de arte, quienes ratificaron el creciente interés que despierta el género en el escenario contemporáneo.

Las distintas muestras en concurso, el evento teórico y el espacio alternativo denominado *La próxima resistencia*, fueron las tres áreas fundamentales del evento, las que respondieron a la necesidad de confrontación y actualización de nuestro contexto. Diversos y polémicos fueron los temas que se discutieron en esta edición: las tendencias actuales de la videocreación, la inclusión de nuevas prácticas y tecnologías, la complejidad del mercado y, por supuesto, la experiencia cubana en su interacción con este tipo de propuesta.

El Festival otorga cada año un premio único y cuantas menciones considere pertinentes. En esta ocasión el premio fue otorgado al irlandés Niall Farrell por la obra *3311666735.816667*. La síntesis visual lograda por el artista para tratar un tema tan complejo y polémico como las facetas de la agresión israelí en el Medio Oriente fue uno de los elementos sustanciales que influyó en la decisión del jurado.

Las menciones estuvieron en manos de Elaine Buckholtz (Estados Unidos) con *Requiem for Egimen Wonks*, y de Dunieski Martín Urgellés (Cuba) con la pieza *Cuando la historia se nos hace invisible*. Esta última, una excelente propuesta que versa sobre el compromiso histórico de las nuevas generaciones en el contexto cubano. Dunieski utiliza imágenes de nuestro archivo fílmico, específicamente de la serie televisiva *Algo más que soñar* (programa que exaltaba el sacrificio de los jóvenes ante el proceso revolucionario), y las enfrenta al unísono, a través del recurso del *splitscreen*, con imágenes actuales del preuniversitario del Vedado. La reflexión se produce en torno a esta nueva generación que emerge plagada de incertidumbres y vacilaciones, de dudas ante un futuro que se les muestra en ocasiones incierto, ante la desmemoria y el desapego al momento que les tocó vivir.

También se otorgaron varios premios colaterales por parte de instituciones y organismos nacionales e internacionales, entre ellos: UNESCO, Fundación Brownstone, Ceiba y Camaquito, consistentes en tecnología, financiamiento y promoción. En esta oportunidad fueron artistas cubanos quienes ocuparon el lugar de los premiados. El primero de los mencionados fue otorgado al artista Alejandro Calzada Miranda con una pieza que polemizaba, a través de una solución bien sencilla en términos formales, en torno a las complejidades de las relaciones familiares: las huidas, los desencuentros, las angustias y alegrías que se producen en todo seno familiar debido a las más disímiles circunstancias. Todo esto reflejado a través de un simple *Retrato de familia*, que fungía como pretexto para tocar una de las zonas más sensibles de las relaciones humanas.

Amílkar Feria Flores, quien fue premiado en la edición anterior del Festival con el Premio Ceiba, resultó esta vez galardonado por la Fundación Brownstone con la pieza *Se puede*, donde el artista devela esa incansable lucha que llevamos a diario para convertir lo imposible en posible, la ficción en realidad, los sueños en hechos concretos. Nada está más allá de las posibilidades del hombre contemporáneo, que puede hacer y des-hacer según su voluntad, solo se necesitan ganas y empeño. Esta premisa juega de cierta manera con la propia forma en que Amílkar entiende la creación. Sus videos son de una sencillez formal extraordinaria, donde coexisten la síntesis visual y la economía de recursos, privilegiando siempre la idea y la explotación

Apuntes sobre una visualidad contemporánea /

A propósito del Cuarto Festival Internacional de Video Arte de Camagüey /



Arlén Llanio y Ricardo Miguel / *Curriculum* / 2011 /

máxima del carácter poético que la imagen puede brindar en sí misma.

Curriculum y *Sonido sordo en tercer plano* fueron las obras premiadas por Ceiba Property Corporation. La primera, realizada por Arlen Llanio y Ricardo Miguel Hernández, quienes a través del humor y la ironía juegan con ciertos códigos populares para hablarnos del aura mística que posee el currículo como documento. Para esto se apoyan en la práctica de poner en miel y en hielo los deseos personales, acción vigente en el imaginario colectivo cubano como una vía que influye y determina en los aciertos del individuo. La segunda pieza fue realizada por el dueto Celia-Yunior, egresados de la Cátedra Arte de Conducta, quienes desde hace algunos años han sostenido un sólido trabajo en los predios de la videocreación. Esta vez con una pieza donde imagen, estructura e idea se vuelven extrañas y ajenas en sí mismas.

Cherries fue otra de las obras premiadas, en esta ocasión por Camaquito, don-

de la artista Camila García Enríquez reflexiona en cuanto a las peripecias de la vida, a los constantes cambios que ocurren diariamente en nuestro ser, moldeado por las circunstancias. Es una obra de un aliento existencialista en ocasiones, a veces introspectivo, íntimo, personal, construida a partir de los cimientos de una visualidad bien atractiva, que se aleja un tanto de lo que acostumbramos a ver en nuestro contexto.

Colaterales al evento se presentaron las revistas *Arte por Excelencia* y *Arte Sur*, así como el tabloide *Noticias de ArteCubano*, además de la muestra fotográfica del artista Enrique Rottenberg, quien nos expone sus fantasías, mitos y temores a través del trabajo con su propio cuerpo.

El Festival constituyó sin dudas, como cada año, una experiencia única para confrontar criterios, opiniones, y dialogar en torno a las problemáticas más urgentes de la videocreación. Sin embargo, debería haber

más cuidado en la calidad y el nivel de las obras que se escogen para participar en este, pues en ocasiones la curaduría se asemejó a un ejercicio arbitrario y poco fundamentado. A partir de la próxima edición, el Festival tendrá cita cada dos años, en mi opinión un reajuste favorable que le dará un margen mayor para repensar sus estructuras y también sus propósitos. /

Arte y Eventos para 2012 /

Para el 2012 serán varios los mega- eventos relacionados con las artes visuales que tendrán lugar en diferentes zonas geográficas del mundo. Las instituciones y los equipos curatoriales encargados de organizarlos han dejado bien sentadas las pautas conceptuales sobre las que versará cada uno de ellos. En su mayoría son citas de carácter bienal y trienal generadas para dar visibilidad a un panorama artístico y propiciar formas de circulación y reflexión en torno a la producción artística y cultural. En los últimos años muchos de estos eventos tienen el reto de redefinir su plataforma originaria debido a que sus modelos de proyección se han tornado cansinos o casi estancos ante las complejas dinámicas actuales de producción y circulación visual.

Marrakech Bienal es una bienal de la cultura marroquí contemporáneo internacional. En febrero de 2012, Marrakech Bienal pondrá en marcha su cuarta edición; en esta entrega el tema rondará en torno a la libertad de pensamiento. Se presentarán figuras claves del arte, la literatura y el cine. Desde el 29 de Febrero se harán proyecciones públicas, charlas, presentaciones y debates en la ciudad. El evento cerrará con la mega exposición *Atlas*, comisariada por Carson Chan y Samman Nadim.

Como cada cinco años, Kassel, ubicada al este de Alemania, acoge gran parte del arte contemporáneo y disímiles proyectos curatoriales. Su edición trece, dirigida por Carolyn Christov-Bakargiev, propone «explorar las tensiones de la ciencia y la tecnología frente a los modos tradicionales de producción». La exposición presentará obras nuevas de más de cien artistas de todo el mundo y manejará tópicos diversos: la emancipación personal y colectiva y las paradojas de la vida contemporánea dentro de la praxis artística.

Entre las ferias con más convocatoria se encuentra Frieze Art Fair (Londres, Inglaterra) que este año incluye más de ciento setenta galerías y una selección de proyectos pensados para la ocasión. Por su parte la Bienal de Sidney que tendrá lugar desde junio hasta el mes de septiembre, ofrecerá una exhibición de arte contemporáneo que vendrá acompañado por un programa de conferencias, performances, foros, proyecciones y eventos especiales.

Para esta edición Manifesta 9 ancla su punto de partida en la ubicación geográfica donde tendrá lugar: una antigua región minera en el noreste de Bélgica. En esta ocasión abordará diversas temáticas que rozarán tópicos ecológicos, otros relacionados con los imaginarios sociales y el capitalismo industrial como fenómeno global. Waterschei en Genk, zona donde tendrá lugar el evento, es parte de un paisaje formado por varias combinaciones de múltiples capas de ciudades jardín,

Referencias

Antonio Eligio *Tonel*

«Curiosidad distante. Identificación ensimismada que aun así deja al espectador en una posición segura: ¿sin ello, a dónde irían a parar las películas?»

JIM SHEPARD

The Vanishing and American Sociopathy. The Believer, Vol. 6, No. 3. Marzo – abril 2008.

Es probable que muchos espectadores, situados ante el trabajo reciente de Luis Enrique Camejo –frente a este grupo de pinturas nominadas por su autor, de manera un tanto coloquial, como «pantallas»– comiencen por apreciar todo aquello que identifica las obras aquí reunidas con el cine. En principio –digamos, para romper el hielo– este sería un punto de partida muy atractivo, aunque sin dudas un tanto obvio y moderadamente errado. De asumir esa perspectiva, los hipotéticos espectadores estarían colocándose, por así decirlo, en un espacio innecesariamente limitado: al concentrarse en los vínculos probables entre estas imágenes y el cine, ellos se pondrían en la situación del observador quien voluntariamente se enfunda en una camisa de fuerza (no sólo mental), o que intenta acomodar su humanidad en un mínimo corsé apreciativo. Para los enfundados en tales vestimentas, el rango de las posibles interpretaciones quedaría de entrada disminuido, ceñido a presupuestos incómodos, por lo excesivamente ajustados.

Mejor fortuna espera, presumo, a los espectadores que inicien el diálogo con este conjunto desconfiando de una lectura que privilegie las plausibles asociaciones de las pantallas con lo cinematográfico. (Imagino para esta circunstancia una desconfianza amigable; no un rechazo de plano, más bien un tenue desdén, suficiente para excluir cualquier certeza). Desde ese cordial escepticismo se abre el campo –o se echa a un lado el corsé– y la conversación se convierte en animada entrevista: ¿qué debería yo saber, como espectador, sobre la naturaleza de los elementos que confluyen en la plañitud irremediable de estas obras? Al responder, no importa con cuanta reticencia, las citadas pantallas se revelan cual artefactos híbridos, objetos en los que sobreviven, ahora inseparables, elementos muy disímiles. Esa hibridez da un carácter singular a la complejidad de estas obras, las enriquece con la cualidad de lo incierto e inestable.

Lo híbrido, en este caso, es una consecuencia inevitable asociada a las ambiciones del artista: a su afán por unificar tres formas de arte sobre la superficie vaporosa de cada una de las obras. Las tres formas a las que me refiero, se habrá entendido ya, son la pintura, la fotografía y el cine. Tal es la naturaleza múltiple de los elementos superpuestos, traslapados en estos cuadros, que por demás son por derecho propio objetos y ostentan, mal disimulado, el carácter de lo plenamente escultórico.

He mencionado pintura, cine y fotografía en este orden, por respeto a las cronologías y a los historiadores. Intuyo sin embargo que las escenas desplegadas por Camejo combinan esas formas –también podría decirse, esos momentos– con una libertad que no respeta ni la sucesión comúnmente aceptada de eventos históricos, ni la primacía o preponderancia que un observador interesado pudiese atribuir a alguna de esas tres posibilidades.

Por otra parte, es imposible ignorar la vocación historiográfica que sostiene la hechura de esta serie. Es una perspectiva que infunde un carácter particular, como de colección, al conjunto. No me refiero sólo al espíritu de antologador con el cual Camejo se lanza a revisar zonas imprescindibles y momentos clásicos en la cinematografía, del siglo veinte a inicios del veintiuno. La operación completada por el autor, en apariencia simple –recorrer una y otra vez el trayecto que va del filme (de la foto en movimiento) a la fotografía fija o *still*, y de esta última a la pintura– puede entenderse como una lectura de la historia de esas tres formas artísticas mencionadas.

Como de soslayo, Camejo invoca entre otros a los pintores impresionistas deslumbrados con la fotografía, y a los espectadores que en París y Nueva York llenaron salas, a fines del siglo diecinueve, arras-trados por la magia de las imágenes en movimiento presentadas por Eadweard Muybridge, Emile Reynaud, y los hermanos Lumière. La suya es una lectura que avanza hacia el pasado, como si la intención fuese la de desandar un proceso construido, precisamente, en el orden inverso. De esta manera él atenta contra la secuencia predecible, «históricamente correcta» cuyo orden sería, por supuesto, de la pintura a la foto y de aquí al filme.

Se trata sin dudas de una mirada parcial a un proceso de acumulaciones y préstamos que ha marcado de modo indeleble el arte y la cultura desde las postrimerias del siglo diecinueve, y que alcanza hoy nuevas cotas con la explosión del universo digital y de los llamados «nuevos medios». Camejo se detiene sobre todo en reconsiderar algunas instancias de la rivalidad, las fricciones y las complicidades compartidas por la pintura, la fotografía y el cine. Junto a él, entonces, podríamos asumir este conjunto de obras como una especie de acotación a polémicas y argumentos que, si bien añejos, mantienen vigencia y resultan ahora mismo del mayor interés para aquellos cuyo trabajo depende y se alimenta, en última instancia, de la imagen.

Camejo y la perseverancia de la imagen * /

Más específicamente, al conjugar esa triada de formas artísticas, estas obras regresan a una problemática planteada por lo menos desde aquel Salón de París, en 1859, en el cual la fotografía fue por primera vez aceptada junto a la pintura. Es una discusión que se relaciona con las divergencias y las convergencias entre lo fotográfico y lo pictórico. La controversia podría quizás resumirse, de manera muy simplificada, del siguiente modo: allí donde la pintura puede ser sólo instrumento para «traducir» (metafóricamente) lo visible, la fotografía sería capaz de ofrecer una «metonimia tangible», una «huella parcial» de lo representado**. De Charles Baudelaire a Ernst Gombrich y de Walter Benjamin a Roland Barthes, la discusión sobre estos tópicos sobrevive y se inflama periódicamente hasta nuestros días.

Por mi parte –y como uno más entre esos espectadores hipotéticos de quienes he abusado a mansalva en esta breve introducción– prefiero saltarme las discusiones más o menos académicas sobre fotografía, cine y pintura, y apropiarme de estas obras como harán tantos otros y otras: como quien encuentra en las imágenes convocadas por el pintor el pretexto ideal para dejarlo todo e ir a reencontrarse con *su* cine (el cine nuestro, el de cada uno). En lo personal, yo tampoco puedo sustraerme a la tentación, quien sabe si pueril, de relacionar las pantallas pintadas por Camejo con el cine. Hablo del cine como espacio, sitio, edificio misterioso (sea humilde o de lujo) por dentro y por fuera. Lugar donde sucede, se hace y se transforma la cultura. El cine o mejor los cines, imprescindibles en cualquier trama urbana que se respete. Cines de barrio, se entiende, lo que en mi caso significa sobre todo Buenavista (y a veces, por conveniencia, también Marianao y La Lisa). Rodeado por las pantallas de Camejo no puedo menos que recordar a una lista de enfermos –muchos de ellos, me temo, ya incurrables— y mayormente de difuntos, nunca mejor nombrados que en esta ocasión: Sara, Lux, Cosmos, Roxy, Record, Metropolitan. Y un poco más allá, en las fronteras lejanas del mapa explorado durante las aventuras cinefílas de mi adolescencia, otra lista imprescindible: Ambassador, Arenal, Cándido, Lido, Principal. Nombres para ubicar locales donde no hace tanto se encendían y apagaban las luces, se amparaba al gentío y se repetía, una y otra noche, el susto de la pantalla iluminada. Salas medianas y pequeñas, físicamente desaparecidas o quizás en trance de perecer, pero ya parte de la historia y por lo mismo, siempre recordadas.

Escribiendo sobre fotografía y memoria, el pensador alemán Siegfried Kracauer definió el concepto de «imagen última», única imagen, según él en la cual «lo inolvidable persevera»***. Luis Enrique Camejo, tal vez un poco abrumado por la enormidad inabarcable de aquello que cada cual entiende como *cine*, nos propone con modestia de pintor que atendamos a las «imágenes últimas» de películas –¿fotografías? ¿pinturas?– que él, junto a nosotros, sabe ya de seguro inolvidables. /

VANCOUVER, OCTUBRE DE 2011

* Palabras al catálogo de la exposición.

** Estoy aquí parafraseando a Anthony R. Guneratne, quien a su vez comenta un texto de Gombrich y ofrece una mirada panorámica sobre esta problemática y su importancia, especialmente para el arte y la cultura del siglo diecinueve en Europa y Estados Unidos. En el mismo ensayo él menciona el hecho, citado en mi texto de que la fotografía fue admitida en el Salón de París de 1859. Véase: Anthony R. Guneratne. “The Birth of a New Realism: Photography, Painting and the Advent of Documentary Cinema.” *Film History*, Vol. 10, No. 2 (1998), p. 157 y ss.

*** Siegfried Kracauer. “Photography”. *Critical Inquiry*, Vol. 19, No. 3 (Spring, 1993), p. 426.

Referencias

Luis Enrique Camejo en su estudio pinta sobre una pantalla /



La íntima cartografía mito-filosófica de Vladimir Rodríguez

Antonio Enrique González Rojas /

Libertad y Responsabilidad son conceptos que hurtan el cuerpo a las nasas teóricas donde los filósofos intentan capturarlos y luego adicionarlos a sus rediles cosmovisivos. Integrantes de la esfera arquetéptica, a la que el ser humano accede tanto como lo permitan sus referentes y su círculo de influencias, la *libertad* de hacer y disponer, y la *responsabilidad a priori y a posteriori* ante las infinitas cadenas de causa-efecto derivadas de sus acciones dentro del complejo entramado del Cosmos, determinan el futuro oculto tras el próximo minuto.

Una de las constantes filosóficas en la obra del artista de la plástica Vladimir Rodríguez Sánchez (Perico, 1971) es la ilusión de (inaprensible) libertad con que es empleado el albedrío, condicionado a partir de la cultura y la *psiqué*, y por el grado de claridad con que cada individuo avizora alcances de sus acciones, conociendo cuán listo está para asumir las posibles consecuencias micro y macrocósmicas. Se materializan estos postulados en la macroserie *En el Polvo... desde el Polvo... y sobre el Polvo de Nuestra Era*, quizás nunca finalizada, quizás apenas comenzada, cuyas piezas de exquisita factura e impactante visualidad delatan vocación de autosacrificio del creador, quien entrega la pieza en holocausto semiótico al receptor, desafiándolo a re-crearla totalmente desde su cosmovisión, única en lógica y sistema referencial, para luego regurgitarla como algo nuevo, a su vez aprehendido, paralelamente o en el futuro, por otras preceptivas. Inicia siempre, así, un infinito e imprevisible sendero de transmuciones.

Nutrido su *corpus* ideoconceptual por las fuentes mitopoéticas más variadas, vadeado de antemano todo sentimentalismo folclorista, aires pintorescos y tradicionalistas, el artista asume, en muestras como *Mutantes y Empaque 11*, diferentes personajes de plural sesgo mitopoético (Minotauro, Tritón, Sirena, Güije, Chichiricó, Osain) en su dimensión simbólica, más allá del cariz anecdótico-fabular más explícito de patakies, leyendas y mitos.

Vladimir Rodríguez cuestiona pilares sacros de la Condición Humana, constantemente coloca espejos de arcilla, yeso, madera y otras materias ante las personas. Consciente del rejuego dialéctico de poderes, condicionantes del existir cotidiano e histórico, sus mutantes y empaques son reducidos a simples catalizadores de reacciones en el público, cuyas vidas quizás dependan, en lo adelante, de la zancadilla creativa colocada al flujo existencial, desviado entonces hacia cauces ignotos. Sabe el creador matancero-cienfueguero que la perpetuación de su trabajo depende de la multiplicación de la simiente, y que, adaptada, transformada y mutada, la obra inicial pervive en la memoria de la energía nunca destruida, siempre evolucionada, mutada y empacada en ella misma.

Fragmento de singular independencia significativa de la citada meta-obra: *En el Polvo...* es su más reciente muestra personal, exposición escultórico-instalativa, de sino ambiental intitulada *Bestiario Particular*, acogida a finales de 2011 por la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, de la Habana Vieja. En esta muestra específica se reconjungan siete esculturas de impactante visualidad, representativas cuatro de ellas (*Quetzalcoatl*, *Ibeyis*, *Ciclope*, *Unicornio*) de mitificacio-nes muy caras a diversas culturas humanas, como primarias alegorías orgánicas de diversos conceptos y procesos filosóficos y metafísicos, presentidos algunos, concientizados los otros. Las restantes tres (de la serie *Homosabios*) constituyen metáforas personales de la abstracción alcanzada por el pensamiento humano avanzado, desde la correlación entre la osamenta huma-na y determinados trazos geométricos: espiral, líneas quebradas por ángulos rectos y ángulos agudos.

Las figuraciones basadas en el patrimonio mitopoéti-co apelan, en el caso de los gemelares *Ibeyis* afrocu-banos, a una de las primeras nociones dialécticas planteadas al ser humano en su bregar, tanto pragmáti-co como idealista: oposición e interdependencia de principios contrarios. La divergencia de factores como Bien-Mal, Luz-Sombra, Hombre-Mujer, determina su propia connotación filosófica, su propia definición signifi-cativa dentro de la cosmovisión de la especie y el pro-pio cosmos trascendental. Estos opuestos (a la vez que unidos en eterna simbiosis físico-filosófica) propician a su vez el desarrollo de la percepción del ser racional en



Vladimir Rodríguez Sánchez /

Referencias

tanto ente definido por su libre albedrío, capaz de discernir entre las diversas opciones vitales que constantemente aparecen a lo largo de su existencia. Dichos estratos, polos, planos, esferas, se complementan, dialogan gracias a las ramas, fuste y raíces del Árbol del Mundo o de la Vida, escala dialéctica apelada por el vasto cuerno del *Unicornio*, cuyas seis elongaciones referencian los simbólicos seis días en los que sucedió la Creación, articulado el universo la séptima jornada. El sesgo numerológico, cabalístico, de esta pieza, es reforzado por las cinco colas, las que, sumadas a la cornamenta, aluden al 11.

La perenne tangencialidad, de tanto optar por senderos alternos a una ideal línea conductual evolutiva, provoca un transcurrir espiraloide, recreado en la forma del héroe cultural azteca *Quetzalcoatl* (de inquietante presencia bajo otros nombres en disímiles civilizaciones, como la maya, la inca y la polinesia) y los cuernos torcidos del *Ciclope*, vistos estos últimos como el peso kármico ineludible del proceso, sintetizado finalmente en uno de los *Homosabios*, donde se grafica la aprehensión consciente del ser humano de este periplo vital, cuya madeja dialéctica lo connota como entidad determinante, si bien nunca omnisciente, de su propia suerte.

Los dos restantes *Homosabios* prefiguran espirales tan alternativas e íntimas como pueden ser las tendencias (meta)filosóficas generadas por el pensamiento, coincidentes, excluyentes, complementarias a la larga, plébricas de divisiones y constantes derivaciones de intensidad fluctuante, mas, nunca de impecable rectitud hacia lo Absoluto incommensurable, nirvánico que (quizás) aguarda al final de la espiral circular, de ángulos agudos o rectos.

Vladimir establece, con este *Bestiario Particular*, una cartografía filosófica de peculiar abstracción poética donde se pueden dilucidar los diferentes estatus evolutivos del patrimonio gnoseológico de la especie, no como etapas superadas unas por otras (la metáfora por la abstracción), sino como la convivencia orgánica, dialéctica, entre pensamiento asociativo y pensamiento abstracto, poesía y filosofía, arte y lógica, tal como interactúan en la mente humana, de la cual no ha sido desechada ninguna. /



Camila García Enríquez / Cherris / 2011 /



Amikar Feria Flores / Se puede / 2011 /



Teresa Casanueva / Los gestos. Interacción y comunicación no verbal /



Communication in Berlin and Havana

Teresa Sánchez Bravo 2010-2012 /

Comunicación in Berlin and Havana 2010-2012 es un proyecto artístico conjunto entre los alemanes Teresa Casanueva, Katrin Günther y Thomas Michel, y los artistas cubanos Inés María Garrido, Alexeir Díaz, Javier Martínez y Teresa Sánchez que comenzó en el año 2009.

Los estadios y resultados de la investigación conjunta de ambos colectivos de artistas han sido expuestos en el 2010, en la sede del Short Art Projekte de Berlín y a través del Blog berlin-havana.blogspot.com, el cual se ha mantenido activo a partir del trabajo de numerosos colaboradores. El Centro de Desarrollo de las Artes Visuales de Cuba, en la Habana Vieja, muestra durante los meses de noviembre y diciembre del 2011 un segundo momento del proyecto. La presentación de la documentación de esta última muestra y la nueva concepción expositiva para los espacios del Centro Cultural Bethanien de Berlín tendrán lugar en los meses de septiembre y octubre del 2012 en esa ciudad.

El proyecto *Comunicación* intenta un acercamiento a los nuevos elementos que redefinen los procesos comunicativos, tanto a escala global como de forma particular en ámbitos culturales y socioeconómicos tan dispares como Alemania y Cuba, donde las experiencias respecto a los modelos comunicativos tradicionales, el acceso a la información y la utilización de las nuevas tecnologías resultan muy diversos.

Destinatarios tan heterogéneos como los alemanes y los cubanos interpretan con frecuencia la misma información de forma diversa, pues sus lecturas están indudablemente matizadas por las especificidades culturales y del entorno social, el nivel de información, las experiencias de vida, entre otros.

No debemos desestimar, sin embargo, los procesos de inserción a la globalización que tienen lugar en ambas regiones y que repercuten en su interconexión y acercamiento. Este proyecto ha mantenido desde sus inicios una estructura de trabajo interdisciplinaria que ha posibilitado ahondar en la complejidad de múltiples aspectos relacionados con la comunicación social, la técnica, la cultura y el arte.

Communication en La Habana /

En esta oportunidad se despliega en todos los espacios del segundo piso del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales un conjunto de obras de variada estructura, que transitan desde lo interactivo y lo lúdico, pasando por lo documental, hasta obras de carácter contemplativo y poseedoras de un lenguaje más hermético. Su integración en un *display* expositivo es posible a partir del intento de equilibrar las propiedades de legibilidad y metáfora, objeto y experiencia sensorial, al intentar convertir la galería en un sistema de referencia y producción de significado, marcado por lo dialógico y lo procesual. La autoría colectiva como ejercicio creativo o el pre-establecimiento de una metodología de trabajo también han propiciado la integración de las obras más allá de las meras similitudes formales. Ambos colectivos artísticos han elegido dinamizar el comportamiento y el desplazamiento habituales del público dentro del espacio institucional, creando un campo de juego e interacción que propicia un primer acercamiento espontáneo, a partir del cual el espectador puede vislumbrar otros niveles de interpretación. Aquellas obras en las que el reconocimiento estricto de los contenidos no siempre se encuentra en primer plano,

demandarán del público otra disposición para acceder a un flujo asociativo de significados de mayor complejidad. El contraste que existe entre alemanes y cubanos se evidencia precisamente al trascender la mera apariencia visual. Mientras en la muestra alemana se destaca la intención marcada de enunciar vías de esclarecimiento y autorreconocimiento, los cubanos enfatizan el juego y la ironía con los mensajes ocultos. Los alemanes han elegido soportes habituales de su cotidianidad. Las fotocopias o impresiones digitales en el habitual formato A3 poseen una dinámica y un carácter efímeros, contrapuestos a los soportes más corpóreos, de marcada referencia a las técnicas artesanales y tradicionales que sustentan la estrategia del comentario cubano respecto a la virtualidad de los productos digitales contemporáneos.

El propio concepto del montaje elegido por los alemanes marca lo transitorio, cambiante y espontáneo de la sobrecarga informativa propia de su realidad. El público es invitado a completar y transformar aleatoriamente lo expuesto, entendido este como una instancia de pensamiento autónomo. La muestra cubana, por su parte, y a pesar de su acento interactivo, se adecua más a la neutralidad del *White Cube*, estableciendo ubicaciones estáticas de sus componentes. Los alemanes optaron por abordar la comunicación tematizando en la mayoría de las obras el uso de

recursos extraverbales, y proponiendo diferentes sistemas icónicos provenientes de múltiple esferas del conocimiento. La apariencia resultante, sin embargo, se aleja de toda pretensión aurática, y accedemos a la imagen como a un texto. Los cubanos, por el contrario, privilegian la manipulación de los textos a través de la superposición de lo técnico y lo morfológico, propio de los mensajes icónicos tradicionales. Esta codificación doble se oculta en la apariencia de los objetos, que resultan sugestivos y estetizados.

Los artistas cubanos desarrollaron una curaduría y autoría absolutamente colectivas, mientras los alemanes se permitieron una brecha de visiones múltiples e individuales insertadas a un eje central concebido de modo colectivo. El próximo destino del proyecto, la ciudad de Berlín, apunta hacia una imbricación mayor entre todos los artistas implicados, y por supuesto, hacia el desarrollo de un nuevo concepto expositivo ajustado al nuevo público, a las peculiaridades espaciales del lugar, y como consecuencia lógica de la profundización en los aspectos temáticos. /

Festival de Arte Naif en Polonia /



Katowice, 17 de Septiembre /

Cristina González Béquer /

En Katowice, Polonia, en junio y agosto del año en curso se celebró el IV Festival Internacional de Arte Naif. Esta edición ha estado dedicada a honrar el arte y los artistas de Cuba dedicados a esa modalidad, teniendo en cuenta la amplia diversidad de creadores cubanos que la cultivan.

«El sueño pintado de alguien... un mundo interior coherente y completo...», así caracterizan las palabras al catálogo del evento las pinturas, esculturas y artesanías de artistas de alrededor de veinte países y regiones del mundo presentes en la exhibición.

Paulina Stepka y Marek Kamiński, a cargo del ensayo introductorio, se refieren también a los orígenes reconocidos de la tendencia, cuando los críticos la describieron por primera vez, a partir de las pinturas de Henry Rousseau –nacido en 1844 y desaparecido en 1910–, llamado también «El Aduanero». Entonces denominaron «primitivismo» o «arte primitivo» las obras de este artista francés, quien creó su propio mundo exótico que sorprendía al público con colores claros, formas simples y ausencia de perspectiva.

También se refieren a la obra de la «primitiva» francesa como Seraphine Louis –cuya biografía ha sido llevada al cine y exhibida en la televisión cubana–, así como André Bouchant, Camille Bombois y Luis Vivin, considerados maestros del arte naif en Francia.

Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Burkina Faso, Eslovaquia, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, India, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia, Serbia, junto a la homenajeada Cuba, son los países de origen de los artistas presentes en este Festival.

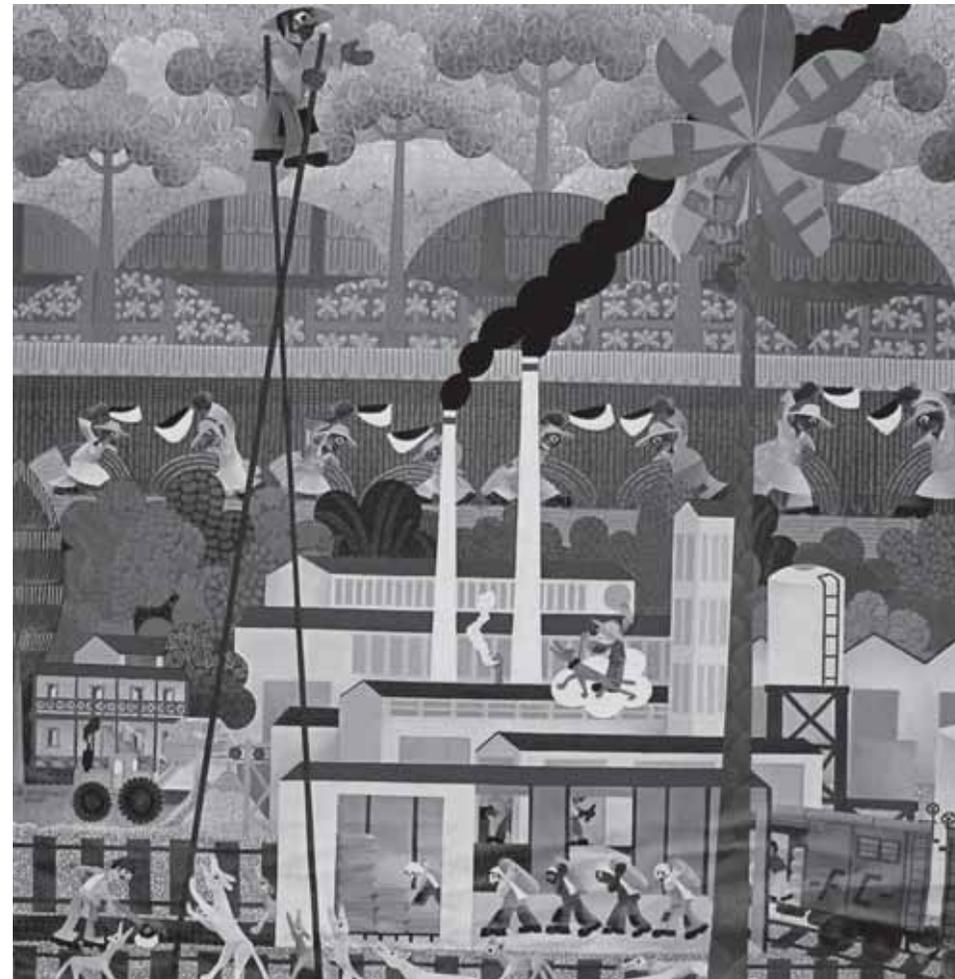
«Una oportunidad única de representar su país» califica Gérald Moïval la de los artistas cubanos presentes en la exposición, en su texto de presentación de la



Pedro Blanco Aroche /



Roberto Cripin Sarrá /



Luis Rodríguez Ricardo *El Estudiante* /

muestra cubana. «Orgullosamente –dice–, ellos muestran la fusión de tres grandes culturas», aludiendo a las referencias indocubanas, europeas y africanas en las obras de nuestros «primitivos».

«Escenas de la vida cotidiana, las historias de vida de ciudades y pueblos, el trabajo en el campo, los problemas de la actualidad y la juventud, así como una colección de sus sueños, que despiertan la imaginación creando pinturas en las cálidas tonalidades caribeñas...» –continúa–, y termina: «El trabajo de estos artistas, provenientes de diversas comunidades cubanas, está lleno de toda suerte de emociones, porque cada

uno de ellos nos invita a pasar unos momentos de nuestra vida con ellos, en un mundo donde lo *útil* y lo *no útil* conviven sin contradicción.»

Efectivamente, un grupo numeroso –más de treinta– y diverso de artistas cubanos estuvo representado en este evento tan especial, dedicado precisamente a honrar a Cuba. Además del listado completo de ellos, el catálogo contiene, abriendo la sección de fotografías de las obras expuestas, piezas de Luis Rodríguez Ricardo (El Estudiante), Pedro Blanco Aroche, Justo Acea Gómez y Crispín Sarrá. /

